

# **ADULTEZ Y MASCULINIDAD: UNA INVESTIGACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA EVOLUTIVA Y ENFOQUE DE GÉNERO<sup>1</sup>.**

**Prof. Ps. David Amorín Fontes<sup>2</sup>.**

## **Introducción.**

Este artículo presenta en apretado resumen los resultados obtenidos de la aplicación de un proyecto de investigación sobre masculinidad -con enfoque evolutivo y de género- para, desde allí, proponer una reflexión amplia acerca de la masculinidad en la adultez y los aspectos evolutivos implicados.

Para sistematizar el resultado del trabajo de campo hubo que enfrentar más de mil páginas de material, conteniendo las palabras de los hombres y mujeres que intervinieron como entrevistados e integrantes de los grupos de discusión (el trabajo de campo, la desgrabación y codificación resultó del esfuerzo mancomunado de todo el equipo que dirigí durante dos años<sup>3</sup>). De modo que transmitiré una somera síntesis de toda la riqueza contenida en estos discursos, tratando de respetar lo más posible el sentido más significativo de sus expresiones.

Obviamente se hace necesario apelar a recortes y selecciones en las cuales, muchas veces, quedan sin poder compartirse aspectos importantes. Este recorte, priorización, organización, interpretación y modo de presentación de lo obtenido no es arbitrario. Está inevitablemente influido por la subjetividad del investigador quien, afortunadamente, no es una máquina alimentada con programas infalibles, sino que también ve movilizada su sensibilidad ante las complejas cuestiones humanas.

El estudio del varón en la adultez media que hemos efectuado es de fuerte corte exploratorio y descriptivo, y sus resultados revisten valor empírico, teórico y no estadístico, de modo que este texto no contiene aportes cuantitativos y porcentajes, sino intentos de acercamiento al significado del discurso de estos sujetos (un pequeño grupo de hombres que integran y participan de un colectivo genérico y generacional mucho más amplio y abarcativo al que, de alguna manera, representan por su condición de tales). Contamos también con el significado que dan las mujeres de nuestro estudio a las situaciones que protagoniza el varón en este momento de la vida, aportando una mirada muy significativa al problema.

Como es de estilo en este tipo de presentaciones se incluyen testimonios que constituyen fragmentos del discurso obtenido, ocultando celosamente la identidad de los sujetos implicados/as, quienes son los verdaderos/as protagonistas de este texto que no hace más que partir de sus comentarios acerca de sus propias vidas para intentar pensar temáticas de suma importancia, tanto para la experiencia diaria de infinidad de personas como para el ámbito académico, como lo son las nuevas masculinidades y la crisis de la adultez media.

---

<sup>1</sup> Este trabajo presenta una muy breve y escueta reseña del material contenido en el libro: "Adultez y masculinidad. La crisis después de los 40", publicado en el año 2007 por la Editorial Psicolibros-Waslala. Montevideo.

<sup>2</sup> Profesor Titular, encargado del Área de Psicología Evolutiva, e investigador integrante de la Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género, de la Facultad de Psicología de la UR.

<sup>3</sup> Mi agradecimiento a los varones entrevistados y las mujeres integrantes de los grupos de discusión y, en especial -con sentido reconocimiento y afecto- para el equipo de trabajo integrado por el becario de investigación, Lic. Alejandro Vásquez, y los psicólogos y psicólogas pasantes que participaron en diversas instancias de la experiencia de investigación, enriqueciéndola con su trabajo y aporte, y enriqueciéndose en su formación permanente y práctica académica. Equipo de pasantes que cursaron y aprobaron la experiencia: Lic. Victoria Carvallo; Lic. Claudia Grillo; Lic. Anabela Núñez; Lic. Martha Rodríguez; Lic. Gustavo Schinca; Lic. Silvana Tapié; Lic. Rossana Trucillo.

Estos hombres y mujeres no llevan una existencia aislada, son el producto de una compleja red formada por sistemas y dispositivos socio-culturales que pautan tipos de lazos y relaciones en escenarios imaginarios y simbólicos, donde se compromete el cuerpo, los sentimientos, las relaciones y vínculos, con innegables efectos políticos: de allí la trascendencia de sus experiencias personales. Asimismo, se encuentran en un momento peculiar del ciclo vital donde se suturan de manera por demás significativa pasado y futuro.

### **Algunos antecedentes acerca del abordaje de la masculinidad como problema**

En lo que concierne a nuestro estudio, acerca de la innegable crisis de la masculinidad tradicional en occidente, nos referíamos en otro trabajo en estos términos:

La crisis de las masculinidades, fenómeno macro de inscripción socio-histórica, deviene crisis vital singular y se encarna esencialmente como crisis evolutiva de la adultez (entendida en su expresión más amplia) (Amorín, 2003a: 108).

Nótese, que con la caída de los ideales que sustentaron la modernidad el énfasis puesto en la razón como atributo princeps para el acceso de la humanidad al progreso ha perdido sustento y que, por otra parte, las transformaciones que viene sufriendo el mundo del trabajo (insignia, bastión y valuarte de la masculinidad desde siempre, pero en franca crisis de un tiempo a esta parte) generan niveles de incertidumbre económica, miedos a la exclusión nunca antes conocidos, y sensaciones de fuerte inseguridad frente a la paulatina abolición de la división sexual del trabajo. De lo anterior se desprende que los grandes pilares que, entre otros, sostenían la subjetividad del varón caen a pedazos estrepitosamente, volviendo el suelo que apuntala lo masculino cada vez más frágil y movedizo con el consiguiente malestar, sufrimiento y padecimiento” (ídem: 110).

Debemos a los movimientos feministas<sup>4</sup> las primeras reflexiones acerca de la necesaria revisión de los componentes constitutivos de la condición masculina, y al develamiento de algunos de los efectos invisibilizados de las prácticas emergentes de tal condición.

La legitimación que la Ilustración y la Revolución Francesa confieren a los movimientos sociales reivindicativos de sus derechos contra cualquier forma de poder autoritario y opresor, aporta el primer envión para que las mujeres comiencen a buscar caminos que les permitan transitar hacia una salida de las situaciones de inequidad en las que se han encontrado durante siglos. No obstante lo anterior, en realidad los grandes avances en la historia de las ideas y los progresos de la humanidad fueron propiamente fuente de beneficios para la mitad de ésta: los varones.

Ni los fundamentos intelectuales de la cultura griega, ni las transformaciones sensibles del Renacimiento y la Ilustración, o la fértil denuncia contra la injusticia y la lucha contra la falta de derechos y los principios de “Libertad, Igualdad, y Fraternidad” que costara varias cabezas en la Revolución Francesa, pudieron escapar a la lógica androcéntrica y a las prácticas androcáticas pilares, y a la vez corolario, de la dominación masculina. Como sinopsis de lo anterior recordemos la historia de Marie Gouze, conocida como Olimpia de Gouges, verdadera precursora del feminismo, quien redactara su célebre “Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana” en respuesta a la “Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano”. Fue guillotizada por una feroz intolerancia ante sus reivindicaciones.

---

<sup>4</sup> Consideramos imprescindible esta mención dado que, muy probablemente, los varones no nos hubiésemos comenzado a pensar a nosotros mismos si las mujeres no lo hubieran hecho antes. Inicialmente fueron ellas quienes introducen en nuestra agenda la necesidad de deconstruir la categoría “masculinidad” y sus efectos relacionales.

El siglo XX ve consolidarse los intentos (inicialmente aislados y solitarios) de defensa de los derechos femeninos, siendo que luego del primer movimiento (llamado de las sufragistas) se consolida en la década del 60' en los países anglosajones la llamada "segunda ola del movimiento feminista" de la mano de pensamientos enunciados por Simone de Beauvoir entre otras. Su conocida obra "El Segundo Sexo", publicada en dos tomos en 1949 en París, retomando algunos capítulos ya presentados en "Les Temps Modernes", es una fuente de inspiración de los fundamentos esenciales de este feminismo (también llamado universalista), amparado en una política de la semejanza y la igualdad.

Desde esta segunda ola se hicieron escuchar denuncias contra el poder patriarcal y la desigualdad, opresión y sojuzgamiento que generaba. Los avances médicos respecto de la anticoncepción son considerados un componente de gran importancia a este respecto, dado que el desmarque entre sexualidad y maternidad aportó transformaciones a la identidad femenina.

Estos movimientos de mujeres tuvieron un papel determinante en el desplazamiento de escenarios conflictivos de la intimidad hacia la esfera política, poniendo el énfasis en cuestiones que eran del orden de la privacidad familiar, para pasar a incorporarse paulatinamente a las agendas de organismos internacionales y de algunos gobiernos.

Los importantes e imprescindibles logros de estas militantes diseñaron un escenario en el cual se dejaron ver algunos peligros no previstos y la sensación de avanzar hacia un callejón sin salida. De alguna manera el patriarcado se las había ingeniado para volver contra ellas sus propias conquistas.

Es así que en la década del 70, algunas activistas y académicas llevan a que esta propuesta sufra un vuelco configurándose el llamado "feminismo de la diferencia", valorizando justamente aquello que de sui generis y especial hay en la mujer, atributos considerados por demás importantes y enaltecedores. Las feministas de la diferencia, también llamadas maximalistas o nacionalistas, realzan el valor de lo corporal poniendo justamente allí el énfasis de lo positivo. También dan mucha importancia a la especificidad de las emociones y sentimientos femeninos como un verdadero componente relevante en la mujer, lo que a su vez le confiere una conciencia ética particular. La maternidad se presenta como paradigma de algunas de estas virtudes. Más adelante el "ecofeminismo" tomará estos postulados preconizando para la mujer -en notorio contraste con el varón- su peculiar vínculo con lo natural.

Comienzan a crearse a la par estructuras académicas que dan cabida a los Estudios de la Mujer, generando el acopio de una importantísima cantidad de materiales de información, relevamientos, producciones académicas, investigaciones, etc.

En la década siguiente quedó en evidencia cierta ausencia y omisión en estas perspectivas, comenzando a instalarse la idea del fuerte componente relacional de los aspectos y condiciones de lo femenino. La mirada se desplaza ahora de las mujeres a los efectos prácticos, discursivos e imaginarios de la interacción entre hombres y mujeres dando lugar a lo que conocemos como los Estudios de Género<sup>5</sup>, más asociados a la posmodernidad que al ingreso de las mujeres a la modernidad. Se introducía también el concepto de poder como un soporte analítico potente para dar cuenta de algunos de los fenómenos que habían regulado al cabo de la historia las posiciones políticas y culturales atribuidas a ambos sexos.

---

<sup>5</sup> A este respecto, es operativo concebir la dimensión de género como una categoría ideológica, además de considerarla y utilizarla como una verdadera categoría de análisis. En tanto tal, tiene por un lado la potencialidad epistemológica de contribuir al esfuerzo intelectual de intentar comprender la especificidad de la relación hombre-mujer, a la par que se constituye como el dispositivo de poder que da sustento a las inequidades de género.

El modelo masculino tradicional y hegemónico que en la actualidad viene sufriendo notables transformaciones ha sido construido sobre la base de cercenamientos y empobrecimientos, verdadero deterioro de aspectos trascendentes de la condición humana. Estas limitaciones han sido impuestas por los varones tanto para consigo mismos, como para con el otro sexo, y también a los varones que no comulgan con el modelo hegemónico; el precio que ha pagado nuestra especie para sostener el androcentrismo y la dominación masculina es, a todas luces, por demás doloroso e irracional. Tal condición de poder es tan artificial y construida culturalmente que requiere permanentemente ser demostrada y sostenida con esfuerzos y pruebas constantes en el seno de un dispositivo que produce elevados índices de sufrimiento y malestar. Dicha relatividad inherente a la masculinidad cultural, y por ende subjetiva, está sustentada relacionamente, entre otros aspectos, en los dinamismos que definen al género femenino, de allí que cuando este último cambia, el otro se desestabiliza. La masculinidad es, entonces, una construcción ideológica que acontece no sin esfuerzo y nada tiene que ver con una supuesta esencia que define condiciones a priori para uno u otro sexo. Requiere decididamente de un verdadero “trabajo de género” (Kaufman 1998).

Las fronteras de la masculinidad se erigen sobre la base de la expulsión de componentes que se consideran fuera de tal condición, lo que requiere una operativa psicológica que consiste en la externalización de tales contenidos; estos elementos una vez puestos fuera del sujeto son pasibles de repudio: de allí a la huida y evitación (con un fuerte contenido descalificador) de lo femenino, existe una distancia ínfima.

Badinter (1993) recapitula infinidad de aportes que abonan la idea de que la masculinidad ha sido prioritariamente construida sobre la base de la negación de aspectos de diversa índole, fundamentalmente no ser mujer, no ser homosexual y no ser un bebé. Esta tarea de autodefinición conlleva un trabajo psíquico y socio-cultural que el varón debe sostener so riesgo de ser acusado de no pertenecer al modelo exigido.

Por supuesto que a estas prescripciones de negación y de definirse mediante opuestos, se le suman férreos mandatos positivos asociados a modelos ideales a alcanzar para evitar la vergüenza y la culpa y alinearse a la pauta social genérica. De lo expresado se desprende que, yendo un paso más allá, la masculinidad hegemónica comulga con la heterosexualidad y diversos grados de misoginia, homofobia y machismo.

Gilmore (1994) muestra en su análisis antropológico transcultural cuáles son los valores sobre los que está asentada la masculinidad en gran parte de los colectivos humanos: ser

capaz de fecundar; proteger, y ejercer la función de proveedor.

Una de las características asociada a la masculinidad que se desprende de la gran mayoría de los estudios de varones es la de ser importante, y este modelo al tornarse hegemónico hace suyo todo lo que refiera a dominación, no subordinación y aquello que no esté asociado a lo femenino (Marqués, 1998: 72).

Para Conell (1998: 84) la encarnación social de la masculinidad debe entenderse en relación con cuatro estructuras de género que se encuentran en estrecha relación con el estado actual del capitalismo y el efecto de la globalización:

- a) Producción y división del trabajo. Esta división sigue operando a pesar de los cambios en el mundo laboral que ha traído la incorporación de la mujer al mismo. La asociación varón = proveedor está lejos de ser superada y tiene gran pregnancia a la hora de establecer roles sociales.

Asimismo, la fuerza física, destreza, resistencia y tolerancia al esfuerzo son valores propiamente masculinos que se utilizan como demostración de hombría.

- b) Poder. Existe un continuum entre esta categoría y la violencia que ejerce el varón en todos los niveles socioculturales y políticos del escenario humano. Es claro que la violencia en todas sus formas es ejercida mucho más por los hombres que por las mujeres.
- c) Catexis. Ligado a cómo se prescriben y se proscriben comportamientos sexuales diferentes para los hombres y las mujeres.
- d) Simbolización. La circulación globalizada de imágenes de género a través de los medios masivos va generando efectos homogenizantes en la constitución de modelos hegemónicos de masculinidad.

Para Seidler (2000) desde la modernidad a nuestros días la razón ha estado imaginariamente fuertemente adscripta a la masculinidad. Esta ligazón genera, entre otras consecuencias, un impacto en la capacidad de sentir y de expresar emociones generando un empobrecimiento afectivo. Se constituye así otra de las divisiones que mantienen el (des)orden de género: hombre = razón; mujer = naturaleza. Según el autor este ejercicio masculino de la razón ha hecho que el varón construya el mundo a su propia imagen, haciéndolo girar en torno a él.

La condición precaria, y la fragilidad subjetiva que caracterizan las condiciones del género masculino, no son novedad para quienes pretendemos trabajar desde un enfoque de género estudiando las masculinidades. Dicha situación se asocia a las peculiares dinámicas que condicionan el proceso continuo de construcción de la masculinidad en el interjuego inter, intra y transubjetivo.

### **Acerca de la adultez**

Consideramos que hablar de “la adultez” indiscriminadamente implica una generalización errónea que contribuye a confundir, en tanto puede llevar a ocultar los matices diferenciales y la especificidad de los distintos momentos evolutivos comprendidos dentro de este concepto. Dejamos explicitada la salvedad de que los planteos que formularemos no deben ser considerados al modo de una cosmovisión universal, que comprenda todas las etnias y grupos humanos y prescinda de la pertenencia e inserción del sujeto en cuestión en uno u otro espectro del tejido social, condicionado por variables socioeconómicas, educativas, laborales, etc. Por otra parte, son múltiples y complejas las dimensiones que pueden observarse incidiendo en las vicisitudes de este momento evolutivo, debido a lo cual, nos centraremos solo en algunas ubicables dentro de lo que se concibe como “normalidad”, entendida esta última como conjunto de comportamientos cuya ocurrencia es significativa y frecuente en un determinado grupo etéreo cohesionado por determinantes socio-culturales. Queda claro que esta acepción de “normalidad” se desmarca del concepto de “salud”, dando por entendido que no necesariamente lo “normal” es “saludable”<sup>6</sup>.

Durante largo tiempo para la Psicología Evolutiva, y hasta hace apenas algunas décadas, el estudio del desarrollo en la adultez entendida como momento del ciclo vital quedaba relegado y ensombrecido, ante los fulgurantes destellos que el proceso ontogenético provocaba en niños, niñas y adolescentes.

---

<sup>6</sup> Utilizamos por tanto el término “normalidad” siempre entrecomillado por las connotaciones prescriptivas e ideológicas que tiene inevitablemente y dejando en claro que remite a aquello que se vuelve norma aceptada por una comunidad, en tanto se asienta en comportamientos cotidianos que se repiten y que se legitiman según van siendo reproducidos por los/as sujetos dentro de un orden que los contiene. Los acontecimientos que consideramos “normales” toman su sentido del contexto y no siempre expresan contenidos coherentes con las necesidades esenciales de la vida (que no son necesariamente aquellas que surgen del mundo simbólico de la cultura).

Entre otras explicaciones tal omisión se debía a la herencia dejada por el prejuicio de que el desarrollo llegaba hasta la juventud; lo que supuestamente venía a posteriori en el ciclo vital tenía que ver con mantenerse a flote y tratar de sobrellevar las vicisitudes de la involución progresiva. Tal vez el primer toque de alerta vino de la mano de lo que se conceptualizó como “crisis de la mitad de la vida”.

Se concebía la adultez como un largo momento cronológico -bien diferenciado de los anteriores- que giraba en torno al eje de la consolidación de lo adquirido evolutivamente en las etapas precedentes, y en donde adultos y adultas se preparaban, de la mano de las incipientes y progresivas señales de involución, para sobrellevar el ingreso inevitable al tramo final de la vida. Si bien no se percibía este período del desarrollo en forma monolítica, se planteaban sub-divisiones de claro tono reduccionista: a) Adultez joven, aproximadamente desde el inicio de la década de los veinte hasta el comienzo de la década de los treinta, cuyo eje estaría centrado en conductas orientadas a consolidarse fundamentalmente en el ámbito laboral con la consecución de una inserción estable y, en la esfera afectiva, especialmente por medio de la consolidación de una pareja, base para la fundación de un grupo familiar, también pretendidamente estable; b) adultez media, hasta promediar aproximadamente la década de los cuarenta, tradicionalmente enfocada desde el cristal de los cambios corporales, con énfasis en las transformaciones femeninas en relación a los consabidos cambios hormonales de la menopausia y, más adscrita a la situación del varón, se planteaba la consolidación de una tendencia reflexiva a modo de balance existencial y una perspectiva psicológica diferente frente a la propia muerte que provocaba una crisis específica; c) adultez tardía, hasta aproximadamente los sesenta y cinco años de edad, período destinado a enfrentar y procesar en general las pérdidas concomitantes y tratar de soportar con dignidad y entereza la inminencia de la vejez.

Si debiésemos ubicar la adultez media dentro de parámetros cronológicos, grosso modo, las fronteras estarían aproximadamente en los 35 y los 55 años. La paradoja es que el adulto/a se ha remarcado reclamando un lugar de relevancia dentro de las crisis evolutivas, y a la vez se ha desdibujado notoriamente, al punto de que sobrevivirá “(...) siempre que esa etapa de la vida no termine por desaparecer aplastada definitivamente entre una adolescencia eterna y una desgastada vejez” (Di Segni, 2002).

No queremos caer aquí en esta moda apocalíptica que nos lleva a proclamar el fin de todo, desde la historia a los meta-relatos, pasando por el trabajo y el mismísimo sujeto, aunque sin perjuicio de lo anterior es claro que:

Para la cultura posmoderna, la adolescencia parecería ser el modelo al que habría que llegar y tratar de instalar para siempre. Define una estética donde es hermoso lo muy joven, y habría que hacerlo perdurar mientras se pueda y como se pueda. El adulto deja de existir como modelo físico, y se pasaría casi sin solución de continuidad de la adolescencia a la vejez. Ser y parecer viejo parecería, a su vez, algo vergonzante, una muestra de fracaso personal (Burin, 2000c: 315).

Suspendido entre lo que ya no es y ahora no perder, y lo que inevitablemente le espera (y comienza a insinuarse) y no quiere asumir, el adulto/a medio se debate entre los dinamismos de la juventud pasada y la vejez temida. Estas dos realidades atraviesan los aspectos críticos presentes imprimiéndoles efectos que no comprenderíamos si no considerásemos esta doble influencia.

Varios elementos avalan la idea de que estamos frente a una crisis de los paradigmas que sostenían la subjetividad adulta, claramente visible desde mediados del siglo XX en adelante. Algunos de ellos son:

- Pérdida de vigencia de la cualidad de la tarea social intergeneracional de transmisión de ideales y valores: a) religiosos, b) filosóficos, c) culturales, d) estéticos, e) políticos, f) éticos y morales, g) existenciales.
- Inversión de la deuda simbólica y culpa. (Los padres, frustrados en su narcisismo, dependen afectivamente de sus hijos/as. El hijo/a enseña al padre. El hijo/a no quiere parecerse al padre).
- El mundo adulto aparece como peligroso y no protector.
- Transformación de los roles y funciones paternos y maternos y de las representaciones sociales sobre parentalidad: a) El rol paterno tradicional relativo a encarnar la ley y a disponer su ejecución por la vía de la puesta de límites ha perdido su vigencia. b) El rol materno destinado a la administración de los afectos en la vida doméstica y familiar tiene que hacerle lugar y acomodarse a una parafernalia de nuevos roles femeninos a veces difícilmente conciliables entre sí.
- Caída del fenómeno de autoridad (abdicación y desfallecimiento).
- Pérdida de ideales de género.
- Desapuntamiento respecto del mundo del trabajo.
- Falla de la cadena de ideales del yo (ser adulto ya no es ideal).
- Fracaso de la pareja matrimonial y la estructura familiar tradicional.

Según nuestra perspectiva parece ser que las transformaciones en la subjetividad adulta, producto del impacto de las variables socio-históricas en juego, han modificado este período de la vida en un trayecto multi-direccional más rico, más complejo y más crítico respecto de lo que les tocó vivir a generaciones anteriores. Si acordamos con Freud que la salud tiene algo que ver con la posibilidad de amar y trabajar, caemos en la cuenta de que estas dos categorías son cada vez más difíciles de sostener en el mundo que hoy habitamos los adultos y adultas. En relación a lo anterior, nos encontramos como nunca antes jaqueados por nuevas formas de organizar, administrar y vivenciar el vínculo de pareja.

Son muchas las paradojas que amenazan a los padres hoy, varios términos del clásico conflicto generacional se han alterado sustancialmente: la deuda simbólica se ha invertido, hoy somos los padres los que necesitamos (tal como postuló E. Erikson para pensar la adolescencia) una moratoria psicosocial para dar cuenta de qué hemos hecho con el mundo (prácticamente en vías de extinción) que entregamos a nuestros hijos/as; somos los adultos/as quienes aprendemos de los/as jóvenes frente al vértigo tecnológico que inunda nuestra cotidianeidad con aparatos, máquinas, etc. en esta cultura del zapping y del video-clip; bajo la presión del imperativo de la cultura juvenil, la adolescentización y el terror a la vejez, ser adulto/a ya no es ideal ni modelo, los padres quieren parecerse a sus hijos/as (Amorín, 2003a: 118).

### **Crisis evolutiva de la adultez media**

En 1965 E. Jacques, psicoanalista inglés de inspiración kleiniana, publica un artículo en el *International Journal of Psycho-Analysis*, XLVI, 4, donde define la crisis de la mitad de la vida desde dicho marco teórico. Consiste en un proceso de transición

que abarca algunos años, aproximadamente en el entorno de los 35 años. Refiere que dicha idea nace al constatar “(...) una marcada tendencia hacia la crisis en el trabajo creador de grandes hombres en la mitad y final de la década de los 30 años” (Jacques, 1966: 401-402). Nótese que entonces, desde esta lectura, el fenómeno tal como lo define el autor se relaciona con los varones (lo que queda en evidencia en el desarrollo del texto). Describe tres formas en las que puede expresarse tal crisis: 1) la condición creadora puede terminar; 2) la capacidad creadora se expresa por primera vez; 3) se produce un cambio trascendente en cuanto a la calidad y al contenido de la creatividad.

Tomó una muestra de unos 310 grandes genios de la pintura, la música, la literatura y la escultura, encontrando un alto promedio de fallecimientos en la mitad de la vida, aproximadamente entre los 35-39 años de edad. Observando la creatividad de la adultez temprana (que define hasta comienzos de la treintena), propone que se trata de una creatividad exaltada, intensa y espontánea, y que aparece con facilidad y parece producirse mayoritariamente en forma inconsciente, contrastando con la creatividad del fin de la década de los 30 en adelante la que define como “escultórica”: “se produce un proceso de interjuego entre la inspiración y el trabajo intuitivo inconsciente, y la percepción considerada de la creación que emerge externamente y la reacción ante la misma” (ídem: 404).

Recuerda que no pocos poetas y compositores han alcanzado a producir grandes obras en la adultez temprana, lo que resulta mucho más difícil para pintores y escultores. Sugiere que en la mitad de la vida cobran dimensión relevante la conciencia de la muerte y de los componentes e impulsos humanos destructivos, lo que remueve estructuras psíquicas consolidadas muy tempranamente en el desarrollo ontogénico, obligando a procesos de elaboración y re-elaboración de ansiedades depresivas específicas. Si estos procesos se producen adecuadamente lo que sobreviene es una “resignación constructiva” que se va consolidando luego en la adultez madura (momento posterior al de la mitad de la vida), se incrementa la confianza en la propia capacidad de amar y se habilita a comenzar el procesamiento del duelo por la propia muerte. Si el sujeto no logra superar estos aspectos críticos puede sufrir síntomas depresivos o efectos de las defensas maníacas: trastornos hipocondríacos; mecanismos obsesivos; deterioro de rasgos del carácter y superficialidad.

El autor deja expresa mención de que la crisis de la mitad de la vida no solo se produce en el genio creador sino en todas las personas en la medida en que se evidencian procesos de envejecimiento al llegar a ese momento evolutivo, y refiere condiciones de vida que eran generalmente constatables en el momento que planteó su hipótesis pero no necesariamente en la actualidad:

Ha establecido su familia y su ocupación (...) sus padres han envejecido, y sus hijos están en el umbral de la adultez. La juventud y la niñez pasaron y se fueron, y debe realizar el duelo por ellas. (...) La muerte - en el nivel consciente- , en lugar de ser una concepción general o un acontecimiento experimentado en términos de la pérdida de algún ser, se convierte en un problema personal, la propia muerte, la propia mortalidad real y actual. (...) La realidad de la propia muerte personal se impone a nuestra atención y ya no puede ser archivada tan fácilmente (ídem: 409).

Sobre la base de lo planteado en general por los autores/ as que relevamos previamente a la elaboración de nuestro Proyecto de investigación, grosso modo, los puntos centrales identificados como más relevantes en la llamada “crisis de la mitad de la vida” fueron, de manera amplia, los siguientes:

- Período de movilización con específicas ansiedades de pérdida (asociada a trabajos de duelo concomitantes a pérdidas a elaborar).

- Balance personal auto-referencial con sensación de existencia de planteos y proyectos que ya no son realizables (vivencia de logros y/o fracasos).
- Angustias ligadas al cuerpo y la sexualidad.
- Conflictiva inter-generacional.
- Determinante incidencia emocional de la conciencia de la propia finitud y cambios en la percepción subjetiva del tiempo.
- Sujeción a estereotipos colectivos que pautan ideales estéticos y comportamentales juveniles.

Consideramos que estos aspectos debían ser revisados y, tal como veremos en los apartados venideros referidos al análisis de nuestro estudio, requerían ser problematizados a la luz de las importantes modificaciones en la manera en que en la actualidad los varones adultos experimentan esta singular y determinante crisis evolutiva.

### **Características del proyecto de investigación “Género masculino y crisis de la mitad de la vida”**

En la actualidad, con una trayectoria -a estas alturas- de más de 20 años de desarrollo, los estudios de varones han transitado un camino a través del cual han revisado sus paradigmas, teorías de referencia, enfoque epistemológico y estrategias metodológicas para abordar el fenómeno, siendo que:

Los recientes estudios de masculinidad incorporaron (...) las teorías post estructuralistas y postmodernistas a los estudios sobre identidad proponiendo una descentración del sujeto, una crítica de las nociones esencialistas de identidad personal o colectiva y el destronamiento de la clase como el principio central de análisis (...). Dichos estudios señalan, además, que la adquisición de la identidad masculina en las sociedades modernas supone una serie de dificultades que ha sido denominada crisis de la masculinidad (Viveros, 1998: 39).

Según Amuchástegui (2006: 159) el énfasis intencional en el estudio de la(s) masculinidad(es), fundamentalmente en el ámbito anglosajón se debe a: a) los cambios producidos en las décadas de los setenta y ochenta en el mundo académico, así como en las relaciones de pareja, por el feminismo inglés y norteamericano que produjeron en algunos varones la tendencia a reflexionar sobre sí mismos; b) los movimientos gay y su estudio; c) las transformaciones en el mundo del trabajo entre las que se cuenta el ingreso masivo femenino al mismo; d) los compromisos suscritos en Conferencias Internacionales como las de El Cairo y Pekín que propenden, entre otros, a generar una mayor participación de los hombres en cuestiones de derechos reproductivos y derechos sexuales; e) el incremento de las líneas de financiamiento surgidas de dichos compromisos.

En síntesis, entendemos que los estudios de género operaron originalmente con la mecánica metonímica de tomar la parte por el todo, erigiendo la situación de la mujer en paradigma de sus investigaciones, quedando los varones como una suerte de “no-género”. Dicha perspectiva ha recorrido un largo camino tal como se consigna en el apartado anterior. El concepto de género se centra en priorizar los dispositivos socio-

históricos de construcción de significaciones, discursos, prácticas, micro-poderes (subjetivación, corporeidad, etc.) y macro-poderes (inserción y prestigio socio-cultural, jerarquías dominantes, sexismo, etc.), a partir de las diferencias anatómo- sexuales entre hombres y mujeres. Se prioriza la **relación** entre los géneros como una variable sin la cual no pueden entenderse las dinámicas en cuestión.

Las investigaciones antropológicas pioneras de M. Mead, a partir del primer cuarto del siglo XX, ponían especial cuidado en diferenciar la observación e interpretación de los comportamientos de los varones y las mujeres respetando sus singularidades plenas de sentido en la matriz colectiva de la que se nutrían simbólicamente.

Más tarde, un texto clave para acercarse a la diferencia entre “nacer” y “hacerse” mujer, lo constituyó el trabajo ya mencionado de S. de Beauvoir de 1949 “El segundo sexo”.

Contemporáneamente Lévi-Strauss apuntaba a la innegable impronta cultural impresa en la división sexual del trabajo.

Casi inmediatamente, la sociología estructural-funcionalista de T. Parsons dejaba en evidencia la persistente existencia de roles complementarios para cada sexo.

La década del 70 trajo nuevos vientos de la mano del feminismo académico haciendo añicos el paradigma de los roles sexuales, apareciendo en el discurso de algunas autoras anglosajonas el término “género” (gender), dando cuenta del plus cultural erigido sobre ambos sexos, y denunciando la opresión que la sociedad patriarcal inflige a las mujeres. En esos momentos, dicha perspectiva se encontraba en la época de proliferación de los llamados “Estudios de la mujer”. El término género proviene de la expresión latina *genus*, utilizada para clasificar lingüísticamente a las palabras en masculino, femenino o neutro.

La acepción que el concepto tomó en el campo de las disciplinas sociales, debe su origen a las formulaciones que el endocrinólogo J. Money desplegara en la década del designando papel o rol de género (gender role) al pool de conductas y comportamientos asignados a uno y otro sexo. Propuso que la condición esencial para definirse varón o mujer depende de sistemas simbólicos.

Fue más precisamente R. Stoller (ob. cit.) (fines de los 60 y dentro del campo psicoanalítico) quien definió mejor la distinción sexo/género apelando a una perspectiva evolutiva mediante el estudio de niños y niñas, describiendo lo que denominó *gender core* (núcleo de la identidad de género). Recién en el transcurso de la década de los 80' comienza a evidenciarse francamente una tendencia más abarcadora e integradora que pretendía innovar en todo sentido (pero dando un énfasis central al concepto de poder) respecto del estudio y la comprensión de las relaciones entre mujeres y varones, surgiendo así los llamados Estudios de Género.

A partir de los 80 y 90, el estado de las discusiones llevó (M. Foucault mediante) a problematizar aun más el campo de estudio, proponiendo que el sexo no constituye naturalmente una tábula rasa sobre la que se imprimen códigos prescriptivos y proscriptivos con la tinta emanada de las simbologías culturales.

Se desnaturaliza y des-esencializa así, lo biológico-sexual en el picadero de un deconstructivismo feroz, que hace decir a Butler que se requiere una reformulación tal, que permita concebir “(...) la construcción del ‘sexo’, no ya como un dato corporal dado sobre el cual se impone artificialmente la construcción del género, sino como una norma cultural que gobierna la materialización de los cuerpos (...) [considerando que dicha] materialidad deberá reconcebirse como el efecto del poder, como el efecto más productivo del poder” (Butler, 2002: 19).

Desde hace décadas se viene ratificando la imprescindible necesidad de abordar las cuestiones relativas a los estudios provenientes de las ciencias sociales y de la subjetividad, incluyendo el enfoque de género. El mismo, no solo visibiliza los dispositivos de poder en los que se inscriben las prácticas, discursos, representaciones y significados inherentes a las relaciones entre hombres y mujeres, sino que además, posibilita desde el mundo académico, la producción de herramientas para deconstruir y transformar las profundas injusticias e inequidades que se amparan en siglos de civilización patriarcal. De allí que este proyecto de investigación fundamente y sostenga la pertinencia del enfoque de género para el abordaje de su problema a estudiar.

Por tal motivo se torna imprescindible una referencia general a la concepción acerca del concepto de género que subyace a este estudio:

El género, en tanto construcción social compleja, es un elemento constitutivo de las relaciones sociales (categoría relacional) y una forma primaria de relaciones significativas de poder (ordenador social) (Scott, 1996). Asimismo, refiere a una cuestión de los sujetos y sus identidades, en tanto subjetividades producidas socio-históricamente. Cuatro dimensiones constituyen lo sustancial del sistema de géneros en las cotidianidades de las sociedades: lo normativo (conjunto de reglas instituidas que se apoyan en lo simbólico; lo simbólico (las representaciones del imaginario social sobre lo femenino y lo masculino y sus relaciones); lo político institucional (sistema de instituciones que definen y redefinen cotidianamente las relaciones de género) y lo subjetivo (...). (López *et al.*, 2003: 30).

Esta perspectiva confiere al formato de investigación y análisis que se elija un marco y a la vez un horizonte epistemológico y conceptual enorme. Todo abordaje de los aspectos humanos inherentes a la vida cotidiana de hombres y mujeres, niños y niñas que pretendamos llevar adelante, se verá sustancialmente enriquecido si una de las herramientas para desarrollar el trabajo es el enfoque de género puesto a trabajar en sinergia con otros referentes.

### **Algunas características del proyecto de investigación.**

Nuestro Proyecto de Investigación lleva por título: “Género Masculino y Crisis de la Mitad de la Vida”. Contó con el aval y financiamiento de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (Programa Investigación + Desarrollo) de la Universidad de la República y, en este marco, tuvo una duración de dos años habiendo comenzado con el equipo el trabajo de revisión bibliográfica a principios del año 2005. Al proyecto estuvo asociada una Pasantía para Egresados/as Licenciados/as en Psicología dentro de los criterios de la Unidad de Formación Permanente de la Facultad de Psicología. Estos psicólogos y psicólogas realizaron -previo seminario introductorio referido a enfoque de género, estudios de varones, adultez, crisis de la mitad de la vida y criterios básicos de investigación cualitativa- la faz práctica de la pasantía participando en diferentes etapas del proceso de investigación. Constituyeron un equipo estable de profesionales, bajo la dirección del coordinador del proyecto, más un becario de investigación también psicólogo y estudiante avanzado en Ciencias Antropológicas. Es de destacar que la participación de estos/as colegas fue de relevancia para llevar adelante gran parte de las tareas previstas en la propuesta de trabajo. Este emprendimiento académico propende a la formación de psicólogos/as jóvenes, en investigación cualitativa desde la perspectiva del enfoque de género y estudios de masculinidad(es), en el marco de profundización en Psicología Evolutiva con énfasis en adultez.

Dado que la indagación acerca de la vida adulta “normal” ha quedado relegada frente al interés académico puesto fundamentalmente en el primer año de vida, la infancia, la niñez y la adolescencia, consideramos relevante implementar formas pertinentes para el estudio de esta etapa en la que se producen crisis de elevada

intensidad con el consiguiente impacto en la subjetivación de hombres y mujeres. Tal aproximación debe contemplar necesariamente una perspectiva de género sin la cual no se comprenderían los fenómenos más que de una forma reduccionista y parcial.

Se parte de la idea de que las dramáticas transformaciones que, revolución tecnológica mediante, han sufrido los distintos momentos evolutivos y los sujetos insertos en ellos, se han tornado un problema de relevancia para la Psicología Evolutiva en particular y la Psicología en general.

Esta crisis generalizada, que algunos han dado en llamar mutación civilizatoria, ha hecho tambalear las estructuras socio- culturales, con el inevitable efecto en los agentes y grupos sociales. Con la finalidad de aproximarnos a esta nueva realidad es menester -a efectos de lograr un abordaje lo más operativo posible- seleccionar un momento evolutivo en particular, con el fin de trabajar desde las diversas interrogantes que desde allí se nos presentan.

El objetivo general que se propone nuestro estudio radica en dimensionar el significado de las experiencias vitales críticas propias del varón adulto, con el propósito de aportar a un cambio en la visión que hoy se tiene de tales sujetos, dando cuenta de los aspectos centrales que se evidencian en su peculiar inserción en la vida cotidiana. Se trata de identificar aquellos elementos que confieren al momento de la adultez un lugar con derecho propio dentro del proceso de desarrollo, en el cúmulo de transformaciones vitales progresivas y evolutivas, más allá de los incipientes elementos involutivos. Asimismo, se buscó identificar aspectos sui generis en relación a los momentos evolutivos precedentes y posteriores. Sabemos que:

(...) las diferencias interindividuales entre los sujetos son aun más claras y acentuadas en la edad adulta, ya que en este período la influencia de los acontecimientos sociales es mayor que en la niñez y la adolescencia. Hasta la primera juventud, la mayoría de los sujetos está sometida a cambios biológicos y sociales relativamente similares, pero después de esa edad las personas siguen caminos familiares, sociales, etcétera, más diferenciados (Burin, 1999: 212).

Los objetivos específicos de esta investigación se formulan de la siguiente manera:

- 1) Acceder a una mejor comprensión del momento evolutivo de la adultez.
- 2) Problematizar el concepto de crisis de la mitad de la vida.
- 3) Aportar elementos al campo de la psicología clínica.
- 4) Contribuir a los estudios de género centrados en las nuevas masculinidades.
- 5) Visualizar con más precisión aspectos relativos a las relaciones de poder inter-géneros e inter-generaciones.
- 6) Establecer contrastes diferenciales entre las distintas etapas de la adultez, perfilando dinanismos propios para el adulto medio en relación al adulto joven y al adulto tardío.

La pregunta general que guía el espíritu de esta propuesta, y que de hecho da cuenta de un problema que requiere ser abordado desde la Psicología Evolutiva y desde los estudios de masculinidad, puede formularse de la siguiente forma:

“¿Qué elementos significativos se observan en la crisis de la mitad de la vida de los varones uruguayos?”

Las hipótesis subyacentes -formuladas como preguntas orientadoras- son:

- 1) “Los cambios acontecidos en la subjetividad de los varones: ¿plantean la necesidad de redefinir evolutivamente los conceptos de adultez y de crisis de la mitad de la vida?”
- 2) “¿Cuáles son los aspectos psicológicos más relevantes en la percepción que tienen de sí mismos los varones adultos en la edad media de la vida?”
- 3) “¿Qué nuevos psico-dinamismos inciden en las relaciones inter-géneros e inter-generacionales de los varones en el momento evolutivo de la adultez media?”

Los conceptos operativos implicados en estas formulaciones son: a) Género masculino; b) Crisis de la mitad de la vida; c) Adultez.

El conjunto de variables incidentes en este tema comprende los dinamismos de la crisis evolutiva de la mitad de la vida; las transformaciones sufridas en las formas tradicionales de subjetivación de los varones (nuevas masculinidades) y los cambios socio-históricos que impactaron en la cultura, de la mano de la llamada revolución científico-tecnológica y lo que se definió en su momento como posmodernidad (Lyotard, 1979; en reconocimiento a nomenclaturas más actuales también podemos hablar de Modernidad Líquida, Bauman, 2004; Segunda Modernidad, Beck, 1998).

La unidad de análisis coincide con el caso: sujeto varón entre 40 y 49<sup>7</sup> años de edad, con hijo/a(s), perteneciente al sector-socioeconómico amplio de clase media montevideana.

Trabajar con un solo sector socio-económico obedece esencialmente a razones de homogeneidad, en el entendido de que la pertenencia a este determinado “*hábitus*” de clase (según teorizaciones de P. Bourdieu, 1991, 1995, 1997, 2000)

hace a estos sujetos más pasibles de sufrir las modificaciones inherentes a las nuevas formas que definen actualmente el género masculino. Muchos estudios sociológicos muestran que el sector socio-económico definido como clase media es el más vulnerable frente a la polarización producida por la globalización, tornándose más receptivo respecto de las transformaciones subjetivas puestas en marcha por la crisis de los ideales de la modernidad. Es en este sector del tejido social donde se produce la mayor transformación del rol de la mujer, sismo cuyas vibraciones han sacudido irreversiblemente los cimientos de la masculinidad tradicional.

En este sentido, las inequidades derivadas de las distintas pertenencias a uno u otro sector socio-económico, se replican generando diferencias de oportunidades para metabolizar y llevar adelante los cambios culturales, según la educación y las variables definidas por las posibilidades de ocupar determinados espacios dentro del tejido social, lo que reporta en mejor y mayor capital material, social, cultural y simbólico.

Si bien es el sector socio-económico medio el que posee mayor permeabilidad para dejarse impregnar y sostener estas transformaciones, “(...) se sabe poco sobre la población que incorpora esos cambios” (Peri, 2003: 141). Sí sabemos que las nuevas formas de grupalidad familiar llegaron para quedarse (o mejor aun para dar sustento a otras nuevas que seguirán llegando) y proponemos que una de las formas de abordar estas nuevas realidades es mediante el estudio de las crisis evolutivas concomitantes, las cuales están a su vez influidas por los nuevos estereotipos masculinos emergentes en cada momento del ciclo vital.

Existe suficiente evidencia para afirmar que este tipo de cambios tiene mayor intensidad en el sector de población medio, que es el más permeable a los embates de los influjos culturales actuales, los cuales calan más hondo allí que en otros/as sujetos.

---

<sup>7</sup> Cabe aclarar que en Psicología Evolutiva los parámetros cronológicos presentan -cada vez más- infinidad de dificultades para ser definidos con exactitud. Si bien la mitad de la vida puede extenderse en un rango de edad más amplio, a efectos de procurar mayor homogeneidad se acotó el estudio a una muestra comprendida entre las edades mencionadas.

Específicamente en torno a la cuestión de la paternidad, en relación a los cambios paulatinos en las relaciones entre padres e hijos/as, E. Badinter, realiza una exhaustiva pesquisa de los estudios e investigaciones que pretenden dar cuenta de los mismos. Entre ellos, señala que:

Diane Ehrensaft y Arlie Hochschild, que han estudiado profundamente las familias 'igualitarias', han dibujado un retrato muy similar de este nuevo padre. Es un hombre procedente de la clase media o de la superior, que se beneficia de una educación y de unos ingresos superiores a la media. Ejerce una profesión liberal que le permite, al igual que a su esposa, disponer más libremente de su tiempo. Asimismo, manifiesta un sentimiento de rechazo hacia la cultura masculina tradicional (Badinter, 1993: 205).

La subjetividad de los actores estudiados permite componer una impresión acerca del colectivo más amplio al que pertenecen, dado que los entrevistados actúan desde el ejercicio de un modelo organizado en el cruce complejo de asignaciones, mandatos, prescripciones, proscipciones y estereotipos, acerca de cómo deben posicionarse ante los códigos culturales y sub-culturales, y cómo desempeñar sus roles sociales. Las preguntas de la pauta de entrevista se centran en la percepción que ellos tienen de sus propios comportamientos y sentimientos, partiendo del supuesto de que el discurso y la narración que un sujeto construye sobre sí mismo tiene directa relación con sus prácticas inter-subjetivas y los significados concomitantes, ambos componentes admiten la presencia de "regularidades".

La información empírica ha sido recolectada, previo consentimiento informado, por la vía de extensas entrevistas en profundidad semi-estructuradas efectuadas por psicólogos a varones de entre 40 y 49 años de edad, cuya pauta se elaboró contemplando los siguientes campos de indagación: a) Laboral; b) Tiempo libre; c) Vivencia subjetiva del tiempo; d) Vida familiar (pareja, hijos, padres); e) Cuerpo; f) Sexualidad; g) Aspectos psicológicos; h) Significado de la muerte.

El muestreo teórico incluyó 32 sujetos con las características antes mencionadas. Los criterios de inclusión contemplaron educación secundaria, segundo ciclo completo, educación terciaria completa/incompleta, ocupación especializada, mandos medios o superiores, técnico, profesional, comerciantes pequeños y medianos. La tarea de campo -a efectos de generar un intento de procedimiento de triangulación- consistió además en la instrumentación de grupos de discusión coordinados por psicólogas, integrados por mujeres pertenecientes a la generación de estos varones, donde se abordó la percepción que ellas tienen acerca de la condición psico-social del varón a partir de los 40 años de edad.

También se incluyó una tarjeta con un dibujo que consistía en un segmento de recta en cuyo comienzo figuraba la letra C y al final la letra F. Se le invitaba al entrevistado a suponer que dicha línea representaba su vida desde el comienzo al final, y se realizaban algunas preguntas.

Dentro de los resultados esperados se pretendió una aproximación a las siguientes problemáticas:

- Identificar aspectos relevantes relativos a los ejes centrales del momento evolutivo abordado, dando cuenta de los cambios sobrevenidos en las últimas décadas.
- Consignar las dinámicas psicológicas puestas en juego en determinado grupo de varones frente a la crisis de la mitad de la vida, permitiendo comenzar a redefinir dicho concepto.

- Constatar la existencia de nuevas formas de subjetivarse críticamente para el género masculino en este momento del ciclo vital.

Algunos beneficios que podrán obtenerse de los resultados de esta investigación son:

- Introducción teórico-práctica a la formación en investigación para psicólogos/as.
- Generar innovaciones pedagógico-didácticas y conceptuales en la enseñanza de la Psicología Evolutiva para el tratamiento de los temas implicados en el presente estudio.
- Diseñar propuestas universitarias extensionistas que aborden el trabajo con adultos y adultas en relación a problemáticas de género.
- Producción de contenidos conceptuales que pueden aportar a otras áreas de la psicología.
- Contribuir al debate interdisciplinario acerca de la crisis de la masculinidad.

Se efectuó el análisis de contenido de los discursos recogidos en las entrevistas en el que se priorizaron los siguientes ejes analíticos: a) género y masculinidades; b) crisis evolutiva de la adultez media; c) (con)texto socio-histórico y producción de subjetividad y d) aspectos intra-psíquicos, intentando aproximarnos al significado que estos varones confieren a algunos aspectos de su vida. Se analizó además el contenido del discurso de las mujeres integrantes de los grupos de discusión y los resultados obtenidos en la tarjeta con el dibujo de segmento de recta representando el comienzo y el final de la vida propia y el ciclo vital.

Un aspecto que debe tenerse en cuenta a la hora de analizar el material de campo (y que demarca límites a este tipo de investigaciones) consiste en la cuestión relativa al “deber ser y al deber hacer” (o, lo que es lo mismo, la tendencia a enunciar lo “políticamente correcto”). Este deber ser es un componente central incorporado a la subjetividad masculina, de allí la importancia de evidenciarlo. Esta situación lleva a que el sujeto tienda a exponer lo que en parte cree que encaja en el ideal de varón en la década de la vida que comienza a los 40 años de edad. En este sentido, nunca se conoce la distancia exacta entre lo enunciado (discurso) y la práctica concreta, “este desfase es inevitable dado que no nos basamos en la observación de prácticas (...) sino en una técnica de recolección de datos que propicia que el informante haga un retrato de sí mismo que lo muestre tal como debería ser” (Fuller, 2000: 37).

De modo que estamos en presencia de una construcción discursiva que nos muestra una imagen que los sujetos nos presentan respecto de sí mismos. En muchas situaciones de nuestra vida social intercambiamos con los/as demás en base a significados socialmente esperados como forma de negociar y regular nuestra comunicación e interacción, bajo el enorme, ubicuo e inevitable peso de lo normativo y prescripto. Estos varones internalizan enseñanzas contradictorias sobre el ser adulto varón y las reproducen (inconscientemente) en sus actos y palabras, generando la humana brecha entre acciones y enunciados y también de enunciados entre sí (de allí la expresión “doble o triple discurso”). Sin ir más lejos, y a modo de ejemplo cotidiano, un padre propondrá conceptos muy distintos en torno a la sexualidad ya sea que se encuentre en presencia de su hija o de su hijo. Lo que ponemos a discusión en este libro refiere a cómo estos varones otorgan significado y sentido a sus prácticas y discursos:

dicen lo que creen hacer, lo que no siempre es exactamente lo que hacen (dicho esto sin desconocer que el discurso es una parte muy trascendente de la realidad humana). Y no estamos expresando aquí la idea de una estrategia conciente del entrevistado para burlar y probar la ingenuidad del investigador, sino de un mecanismo psicológico muy sutil que opera en todo fenómeno donde el lenguaje tiene lugar. Eso no le quita mérito a que estamos en presencia de hombres concretos, sujetos a (y de) vivencias específicas que se forjan en el crisol cotidiano (donde se entrelazan indisolublemente mundo singular y mundo colectivo), portadores de una significativa experiencia de vida que transmiten, como pueden, al hablar de sí mismos. Justamente, son estos datos tomados como referentes empíricos los que nos permiten aportar conocimientos teóricos en aras de una mayor comprensión de los complejos fenómenos psicosociales que estudiamos.

El grupo de varones que se seleccionó finalmente para la aplicación de las entrevistas en profundidad tiene las siguientes características: se trata de un grupo compuesto por un total de 32 sujetos, con hijos/as, pertenecientes al sector socioeconómico clase media (ampliamente entendido). Tal como se explicitó, comprende un rango de edades entre los 40 y 49 años y, si trazamos un promedio, arroja como resultado 44 años, dando cuenta de que el espectro logrado ha quedado bien distribuido.

En relación a sus estudios, trece tienen títulos universitarios (dos de ellos con doctorados terminados), entre los que se encuentran abogados, ingenieros químicos, asistentes sociales, odontólogos, sociólogos, contadores, arquitectos, biólogos. De los restantes dos están finalizando carreras universitarias y tres poseen títulos terciarios o especializaciones técnicas (dos profesores de educación física y un diseñador gráfico). Catorce del total de treinta y dos no tienen título obtenido por carrera finalizada y entre ellos se encuentran nueve con universidad incompleta (sin incluir los dos que consignamos como finalizando carreras universitarias) y uno con U.T.U (Universidad del Trabajo del Uruguay) incompleta.

A nivel laboral, todos los que tienen profesión la ejercen, y algunos además, son docentes universitarios o de enseñanza secundaria. Los que no tienen título profesional se desempeñan (en algún caso con más de una inserción laboral) como: bancario, empleado técnico, artista plástico, empresario, gerente de empresa, locutor, constructor, empleado especializado, entrenador deportivo, docente, actor, restaurador especializado.

En relación al estado civil cuatro nunca se casaron, el resto sí, y de estos últimos, diez se han divorciado. Seis no tienen pareja al momento de realizada la entrevista.

Veinticinco viven con su pareja e hijos/as (quienes los/as tienen de matrimonios anteriores conviven intermitentemente con ellos/as según distintos arreglos). En uno de estos casos el núcleo habitacional está integrado además por la madre del entrevistado. Solo uno de los que tiene pareja no convive permanentemente con ella. El promedio de edad de las parejas actuales de estos varones se ubica en los cuarenta años, y catorce de ellas son universitarias tituladas, más una que tiene un título terciario de otra índole. Veintiuna de ellas trabajan fuera de la casa, de las restantes dos son estudiantes.

De los seis que no tienen pareja dos viven en formato monoparental con un hijo/a, y los otros cuatro viven solos conviviendo intermitentemente con sus hijos/as según distintos arreglos.

## **Hallazgos y resultados.**

### Generalidades de la vida cotidiana:

En términos generales, en lo que respecta a las rutinas entre semana (lunes a viernes) encontramos esencialmente, según el discurso de estos sujetos, una distribución centrada fuertemente en la actividad laboral y tareas de cuidado de los hijos/as. Para este último caso es significativa la referencia a traslados a centros de estudio y/o deportivos<sup>8</sup>, y también actividades dentro del ámbito doméstico como cocinar y ayudar con los deberes escolares y/o liceales. Estos varones se conciben a sí mismos como ejerciendo la paternidad de manera comprometida y muy dedicada. Mirar televisión, entre actividades específicas al regresar a sus casas, es una práctica (moderada en cuanto a su ocurrencia) mencionada por varios de los entrevistados. Asimismo, escuchar radio por las mañanas y a la noche, también aparece como una práctica corriente mientras se realizan otras tareas (en general se consumen programas periodísticos analíticos o de humor intelectualizado que apuntan con su propuesta a este sector de población).

Prácticamente no aparecen -salvo minoritarias excepciones- referencias a situaciones en las que se procesen tareas del ámbito laboral en horarios en los que están en su casa, aunque en algunos ejemplos escasos se realizan, no sistemáticamente, algunas tareas relativas al trabajo (presupuestos, envíos de mail). La jornada laboral termina promedialmente alrededor de las 19 hs., momento en el que regresan a sus hogares. En algunos casos destinan algo de tiempo a actividades personales (no laborales) en la computadora. En el relato de estos varones casi no se perciben -salvo en algunos, el hecho de ir de compras juntos- referencias a tareas francamente realizadas en conjunto con la pareja, dando cuenta en general de prácticas diferentes y simultáneas (él y ella hacen distintas cosas a la vez), o de relevo (si uno no puede realizar tal o cual tarea, lo hace el otro/a). En algunos (muy pocos) de los testimonios se mencionan actividades relativas a arreglar y reparar aspectos materiales de la vivienda. Se percibe la existencia de un ordenamiento práctico que organiza la experiencia principalmente en torno a las exigencias laborales y parentales.

En relación al fin de semana aparecen referencias a salidas para contactar con otras personas, ya sean familiares o amistades.

En general, el tiempo eventualmente destinable exclusivamente a la pareja es compartido con otros/as (ya sean hijos/as; amistades y/ o familiares). En esencia, los días sábados y domingos permiten un tiempo dedicado más intensamente a la familia (y más centrado en el entretenimiento y diversión que durante la semana laboral), en especial a los hijos/as. En muy pocos sujetos de nuestro muestreo teórico se destinan algunas mínimas horas a tareas del ámbito laboral durante los días sábados y domingos (tanto dentro como fuera de la casa). El fin de semana es fuertemente familiar y también se acostumbra a acompañar a los hijos/as a sus actividades deportivas. Algunos tienen por rutina visitar integrantes de su familia de origen. Un pequeño grupo de estos varones realiza tareas de jardinería en sus casas como hobby y actividad de distensión (en algún caso compartido con la pareja).

Las salidas al cine y al teatro aparecen como una práctica realizada esporádicamente y con bastante menor frecuencia de la que se desearía según se expresa en las respuestas.

Casi no aparecen referencias a actividades no realizadas en forma compartida con el grupo familiar o alguno/a de sus integrantes. En dos de los casos se comenta tener algún tipo de actividad sindical.

---

<sup>8</sup> Son mayoritariamente estos varones quienes tienen la responsabilidad de esta tarea, por tanto, no así las madres de estos niños/as, situación que, presumiblemente, y desde una perspectiva pragmática, podría estar en relación con la distribución que se da la pareja para el uso del automóvil.

En algunas oportunidades se constata la existencia de tiempo destinado a eventos realizados exclusivamente por varones.

Una amplia mayoría de los entrevistados menciona realizar con agrado algunas tareas domésticas del tipo de cocinar y efectuar compras, en bastante menor medida se refieren a ordenar y arreglar cosas en la casa y no mencionan tareas de limpieza (salvo aquellos casos en que se trata de varones que no conviven en pareja). Los varones parecen adherir más a las prácticas relacionadas con la actividad doméstica más perentoria dentro de las necesidades humanas: acopio, producción, elaboración y consumo cotidiano de alimentos; esto en estrecha articulación con las tareas de crianza, cuidado y socialización de los hijos/as (ver más adelante el apartado “Paternidad”) y no aparecen referencias al cuidado de otros familiares como podrían ser personas impedidas o ancianos con necesidades de atención. Podemos ubicar, con los matices del caso, al grupo de este estudio dentro de la tendencia que evidencian muchas investigaciones según describe Alméras, (2006: 362):

En cuanto al proceso de integración de los varones en nuevas modalidades de organización familiar, la revisión de varios estudios sobre su participación en las tareas domésticas y cuidado de los niños, destaca la resistencia de los hombres a participar principalmente en éstas, mientras que parece ampliarse el concepto de paternidad y los hombres tienden a darle un lugar más importante en su vida (Alméras, 2006: 362).

Existe extrema coincidencia, en la literatura acerca de las nuevas masculinidades, respecto de que los cambios en los estereotipos hegemónicos que regían la existencia de los varones se vienen dando mucho más rápidamente en el ejercicio de la paternidad y más trabajosamente en lo que hace a la práctica de las tareas domésticas.

Podemos decir que el monolítico criterio de la división sexual del trabajo comienza, progresivamente, a modificarse y, al parecer, es la generación de estos varones que estudiamos la primera en procesar decididamente y en forma muy generalizada esta transición. Si estos varones -que tuvieron un modelo masculino de paternidad relativamente alejado afectivamente (como veremos en el apartado sobre “Paternidad”) y más alejado aun del ámbito doméstico- son capaces de liderar este proceso de cambio (junto a las mujeres) resultaría promisorio que sus hijos e hijas estén recibiendo un modelo diferente y más comprometido.

Estos varones se encuentran en la encrucijada donde colisionan ideales y valores domésticos con ideales y valores de masculinidad. Al estar la masculinidad fuertemente ligada al espacio público (significado y connotado como de mayor valor que el privado) y dado que para obtener recursos necesarios para sustentar la familia se debe destinar no poco tiempo para transitar competentemente por el espacio exterior y agenciarse en redes masculinas de solidaridad/competencia, el varón destina un enorme monto de energía emocional para alcanzar estos objetivos (en la actualidad también muchas mujeres). El matrimonio o pareja estable también choca con el imaginario social que coloca a la sexualidad masculina en el plano de la no domesticación y la supuesta tendencia natural a estar siempre lista a ejercerse, situación que también hace colisionar valores conyugales con mandatos masculinos. Esta tensión entre dimensión doméstica y masculinidad vertebrada parte de las dinámicas del adulto medio pero, al parecer, nuestro grupo de entrevistados (como sinopsis del colectivo masculino al que pertenecen) está aprendiendo a vivir esta experiencia con menos angustia y malestar.

Actividad laboral:

Nuestro estudio muestra que el grupo indagado en general, se trata de varones que presentan relativa plasticidad y flexibilidad en sus rutinas laborales lo que les permite, en parte, manejar sus horarios con cierta autonomía e intercalar actividades con los hijos/as (ir a almorzar; trasladarlos/as si es necesario). Algunos de ellos no trabajan en relación de dependencia. Las prerrogativas de su educación y pertenencia socio-económica les permiten ciertas licencias y libertades que no se disfrutaban en trabajos donde existen exigencias más limitantes y estrictas, lo que es reconocido y valorado por ellos. Para la gran mayoría del grupo entrevistado la situación laboral actual se ajusta solo parcialmente a lo que habían anticipado para este momento, pero no se aleja radicalmente de la perspectiva que tenían para este momento de sus vidas. Se indagó acerca del nivel de conformidad respecto del trabajo en general, y se encontró que en relación a la percepción que tienen de su actividad laboral actual no parecen sentir francos malestares. Cuando aparecen aspectos indeseables o frustrantes están referidos a la remuneración (menor a la que se entiende justa), demasiado tiempo dedicado al trabajo en detrimento de la familia y necesidades y gustos personales, tener más de una actividad laboral y no sentirse plenamente realizados en relación a la trayectoria laboral transitada.

La mayoría de los entrevistados consideran que el hecho de ser varón les confiere beneficios en el plano laboral. Al respecto argumentan por ejemplo, remitiendo a aspectos culturales que definen genéricamente como “machistas”, que la figura del hombre, a diferencia de la mujer, estaría asociada a: autoridad; respeto; efecto de generar sumisión; fuerza física, mejor comunicación intra-género, mayor jerarquía inter-géneros, mayor jerarquía inter-generaciones, imagen de autoridad, regulador de las relaciones intra-género femenino.

Según se desprende de las entrevistas que realizamos, al parecer estos varones realizan una buena tarea de “equipo” con sus compañeras a la hora de dar respuesta a las exigencias parentales, laborales y domésticas. Hay que advertir (lo analizaremos en el apartado reservado para “Relación de Pareja”) el riesgo de que la pareja se convierta en una buena asociación (funcional al sistema) para cumplir con el férreo mandato social respecto de la reproducción biológica y social (ideológica al fin), a la par que los aspectos afectivos del vínculo quedan subsumidos a esta realidad y empobrecidos significativamente: “*cuando nació la nena pasamos a ser una pareja de tres*”, nos dice muy ilustrativamente uno de los sujetos de nuestra investigación.

Podemos detectar, en el grupo que investigamos, la centralidad que tiene en sus vidas el trabajo, pero no podemos inferir de los discursos obtenidos que alguno de los varones estudiados se encuentre dentro del rango de lo que, grosso modo, se puede definir como “adicción al trabajo”. Por el contrario, observamos que estos adultos han aprovechado su educación, formación, experiencia, capacidades y recursos para intentar mantener un equilibrio entre su rol de generadores de ingresos y otros roles también muy importantes.

#### Relación de pareja:

Pensamos que existen distintas interacciones posibles entre los dinamos evolutivos de la adultez media y la relación de pareja: a) el varón puede transitar por la adultez media sin una relación estable; b) aspectos de la crisis evolutiva pueden llevar a finalizar la relación de pareja y eventualmente comenzar una nueva; c) el varón puede mantener su relación de pareja y, en este caso, la situación le aporta elementos de continencia para transitar por este momento de la vida; d) pueden aparecer aspectos personales conflictivos que se desplacen al vínculo de pareja generando allí malestar

y dificultades.

En cuanto a los 32 casos que estudiamos, encontramos que existe una heterogeneidad importante respecto de la estructura de la pareja y del grupo familiar. Estos varones (y las mujeres que corresponden a esta generación), han modificado los estereotipos que regulaban los códigos de la relación de pareja en las generaciones precedentes. De hecho, entonces, no reprodujeron en bloque el modelo de pareja y familia propuesto en general por sus padres y madres. Como ya se ha expresado, la gran transformación en la subjetividad femenina tuvo consecuencias directas en las relaciones de pareja y familia y en el género masculino, de allí que el varón se haya visto sometido a acompañarse a este cambio liderado por las mujeres. Esto lleva a mantener abierta la pregunta respecto de cuánto va por vía de una adaptación forzada y cuánto puede imputarse a una verdadera toma subjetiva de autoconciencia y conciencia masculina colectiva para desconstruir las estructuras de poder sustentadas en ideologías patriarcales.

Para aproximarnos a la descripción que estos varones hacen de sus relaciones de pareja actuales, tomaremos del grupo total a aquellos entrevistados que tienen actualmente una relación de pareja estable. Estos 26 sujetos valoran como positivos los siguientes aspectos de su relación de pareja (según los hemos resumido): compañerismo, sentimiento profundo, códigos comunes en el diálogo, apoyo; crítica constructiva, buen manejo de las discusiones, sexualidad satisfactoria para ambos, confianza, trato igualitario, sentimiento de seguridad, fidelidad, caracteres complementarios, vida familiar sana, la atención que la madre brinda a los hijos/as, (nótese que en algunas oportunidades incluyen aspectos relativos a la maternidad y a la familia en general para referirse a aspectos positivos de la relación de pareja). Algunos refieren que tanto ellos como sus compañeras tienen “un carácter fuerte” lo que lleva a “choques”, pero esto no es necesariamente consignado por los entrevistados dentro de los componentes negativos, sino que consideran positivo que la pareja pueda administrar estas situaciones logrando que el tenor de las discusiones que se generan se mantenga dentro de lo controlable. De hecho, este aspecto, junto a otros elementos surgidos de los testimonios, muestra que, al parecer, no existe un sojuzgamiento ni dominación manifiesta y flagrante de uno a otra. Lo que se ha definido como empoderamiento de las mujeres también impacta claramente en las negociaciones y acuerdos en aspectos inherentes a la relación de pareja, obligando a los varones a desplegar nuevos recursos comunicacionales y afectivos.

Los elementos del vínculo de pareja considerados negativos por estos varones se resumen mayoritariamente en: falta de mayor comunicación en temas difíciles; no ser todo lo demostrativos que deberían; necesidad de mayor empatía entre ambos cónyuges. Como se observa, el tema de la comunicación inter-géneros es una zona muy sensible a los conflictos.

Parece claro que la desrigidización de la polaridad genérica imperante en la sociedad patriarcal ha traído, entre otras consecuencias, un aumento significativo en cuanto a la complejidad y riqueza respecto de la comunicación entre hombres y mujeres, y de su calidad depende en gran parte la supervivencia de la pareja. Hoy la mujer puede dialogar “de igual a igual” con el varón en torno a las peripecias del ámbito laboral, así como el hombre puede colocarse más horizontalmente como interlocutor en cuestiones ligadas a la intimidad del ámbito privado de los vínculos familiares.

Destacan a nivel de cambios favorables en los últimos tiempos los siguientes (resumidos por categorías): la pareja ha logrado mejorar el lazo familiar; mayor aprendizaje para encarar mejor las dificultades; mayor confianza que permite diálogos más profundos; mejora en los objetivos familiares; mejora en la calidad de la

sexualidad. Como se observa, dos de los cinco grandes componentes identificados aluden a la estructura familiar.

También se refieren a cambios no favorables en la relación de pareja, y ellos son: empobrecimiento de la comunicación; excesiva incidencia de la rutina; se va “aplacando” la vida sexual.

Todos los entrevistados plantean la existencia tanto de aspectos positivos como negativos en sus relaciones de pareja y son capaces de reflexionar genéricamente acerca de las condiciones que producen una y otra situación. Pueden ser parcialmente críticos y cuestionadores consigo mismos y con sus compañeras, así como también reconocen los méritos propios y ajenos a la hora de ponderar los aspectos valorables de la relación. En algunos casos estos varones perciben que el pasaje del tiempo y la evolución familiar han producido debilitamiento del vínculo y en otros, fortalecimiento.

En general varios de ellos expresan espontáneamente que el nacimiento de los hijos/as trae necesariamente cambios a la pareja, en el sentido de restricciones a la intimidad y al tiempo del que disponían cuando aun no eran padres y madres.

La percepción de estos varones respecto de la negociación en la pareja ante la necesidad de toma de decisiones importantes, podría calificarse de democrática, aunque esto surge de los discursos relevados y queda por indagar el ajuste entre lo dicho y las prácticas materiales efectivamente constitutivas de la dinámica de la relación. Para estos varones, el significado que tiene su vida de familia (más que la pareja en sí) es de apoyo, continencia, les ayuda a estructurar sus proyectos de vida. Remarcan fuertemente el sentimiento de que les da seguridad, y son bastante más destacables, en la relación de pareja, los componentes positivos que los negativos.

Aun los que pasaron por separaciones, también asignan este significado a la familia, en tanto les provee de aspectos que aportan beneficios a sus vidas singulares.

Casi no existen actividades que realice exclusivamente la pareja, quedando este ámbito de la vida muy disminuido y restringido frente a otros. La relación parece quedar subsumida a las obligaciones laborales, domésticas, parentales y al disfrute en actividades colectivas compartidas.

Constituyen una ínfima minoría los sujetos que refieren estar conformes con el tiempo que se dedica exclusivamente al vínculo de pareja. Como ejemplo, uno de ellos está casado en segundas nupcias sin hijos/as y los que tiene de un matrimonio anterior son mayores de 20 años y no conviven con él (esto permite que la pareja pueda irse los fines de semana a un balneario y mantener mucha mayor interacción los días entre semana al retorno del trabajo). El otro caso también es divorciado y tiene otra pareja y una hija de 25 años, independiente, que tampoco convive con él. Al parecer en muchos casos:

Ser padres se convierte en un obstáculo para el surgimiento del marido y la mujer, y en un escollo para exponer y hacer jugar la sexualidad. El ideal de la unificación familiar impide la aparición en ellos del dos, reflejado en la mirada que los sostiene, pero ciega a las diferencias que conciernen al deseo (Kazitsky, ob. cit: 171).

### Paternidad:

Diversos estudios (incluido el nuestro) dan cuenta de que el varón presenta novedosos comportamientos en el vínculo con su descendencia, si bien esta nueva realidad no está sólidamente estructurada, y parece más bien depender de un momento de transición no exento de malestar y angustia, en tanto los varones deberán apropiarse y configurar como deseo propio lo que ha surgido como un imperativo sin tiempo ni siquiera para realizar un apurado ensayo general. De allí a la improvisación hay una

distancia casi inexistente. No sabemos realmente cuán profundo es el cambio a este respecto (por eso la pertinencia de la imperiosa necesidad científica de indagarlo), pero sí podemos suponer que, por lo menos, el tenor de la sujeción a los modelos tradicionales (provenientes de las figuras parentales), incidentes en las relaciones de poder inter-género, y los ejes de los conflictos intergeneracionales, se viene transformando significativamente.

Sumado a esto constataremos (el análisis del material lo evidencia significativamente) como una de las modificaciones en la identidad de género masculina la existencia de una mayor capacidad para desplegar sentimientos y actitudes afectivas para con los demás sin que esto, dentro de ciertos umbrales, amenace los estereotipos de virilidad exigidos al varón por mandatos culturales de larga data. Como veremos, esta condición parece relacionarse directamente con la mejor capacidad hacia los hijos/as, en lo que hace a la comunicación, el apoyo y confianza, la receptividad y disposición, y el ejercicio flexible de la autoridad.

La cohorte estudiada cuyo rango etario, como ya se mencionó, va desde los 40 a los 49 años presenta características bastante heterogéneas en lo que refiere a edades de los hijos, tipo de convivencia y modalidad del vínculo familiar, lo que de por sí presenta una diferencia con generaciones de padres tradicionales anteriores, cuyas modalidades de funcionamiento paterno y ejercicio del rol presentaban menores niveles diferenciales en virtud de la fuerte sujeción a estereotipos tradicionales. Este efecto se debe fundamentalmente a las transformaciones en los agrupamientos familiares, de la mano de la radical modificación de los roles femeninos. Los nuevos dispositivos vinculares a este respecto determinan condiciones materiales y simbólicas que modifican las condiciones cotidianas en las que se ejercen las prácticas que configuran la parentalidad, sustentando la emergencia de novedades también en discursos, representaciones y significados.

Estos entrevistados caracterizan la relación que sienten tener con sus hijos/as con expresiones muy positivas tales como: “buena relación”; “compañeros”; “soy muy juguetón”; “afable”; “relación muy afectiva”; “somos compinches”; “somos de jugar”; “relación de amigo”; “excelente relación”; “hablamos mucho”; “un marco sobre todo de afecto”; “siempre fue la relación mejor conmigo que con la madre”; “es preciosa la relación”; “es muy cómplice conmigo”; “hay bastante afecto”; “un vínculo muy bueno, muy saludable, muy divertido, de mucha confianza”; “me aporta muchísimo, me da muchísimo”; etc.<sup>9</sup> Cuando algunos refieren esporádicamente cuestiones que no son del todo positivas, éstas se centran prioritariamente en torno a la cuestión de la falta de tiempo para estar con los hijos/as.

Tal vez estos varones en la adultez media actual puedan apropiarse jubilosamente (lo que no quiere decir exento de conflictos) de la realización de uno de los mandatos culturales relevantes para la masculinidad: tener hijos/as.

Evidencia que, desde un punto de vista afectivo-sexual, los confirma y visibiliza como genitores potentes y exitosos. A su vez la paternidad alimenta las fantasías (no siempre conscientes) de una continuidad y trascendencia pos-mortem a través de otro/a ser humano que comenzó su existencia directamente en vinculación con su sexualidad y que los sobrevivirá.

Es de destacar que de todas las respuestas se desprende una valoración positiva de la experiencia de la paternidad, que al parecer ha sido (y viene siendo) un evento

---

<sup>9</sup> En contraste, solo uno de los entrevistados comenta estar en malos términos con uno de sus hijos (17 años, no convive con él por divorcio del matrimonio): “Se peleó conmigo, no me habla”.

vital en el que se aprecian más aspectos favorables que desfavorables y que puede vivirse plenamente y con importantes satisfacciones.

Concomitantemente con la gran mayoría de respuestas positivas referentes a la relación padres/hijos/as, estos varones indagados acerca de cómo se auto perciben como padres, mayoritariamente se consideran “buenos” padres. Esta categoría se define, según estos sujetos, en función de algunos de los siguientes elementos: a) comunicación saludable; b) apoyar y promover iniciativas de hijos e hijas; c) receptividad y disponibilidad; d) exigencias, restricciones y límites; e) actitud lúdica y diversión; f) afectividad.

Parecen comenzar a gestarse nuevas modalidades de paternidad consistentes en el corrimiento hacia formas de crianza adheridas al modelo femenino de “maternaje”, a la par que la mujer asume papeles considerados “masculinos” hasta no hace mucho tiempo.

El grueso de los testimonios constituye un buen ejemplo de que estos varones en el momento evolutivo de la adultez media no confieren a la mujer un valor superior al de ellos en relación con la crianza de los hijos/as. Determinado imaginario colectivo plantea una significativa asimetría en la cual la mujer está dotada de una capacidad (por ejemplo receptivo - comunicacional, afectiva, de “intuición” para captar necesidades ajenas, de empatía, etc.) que la tornaría más habilitada para acompañar con mejor criterio y mayores logros la crianza de los hijos/as. El cuestionado concepto de “instinto maternal” (Badinter, 1975) parece no tener lugar en las concepciones que enuncian estos varones.

Si bien estos varones -hoy padres- presentan un rango bien amplio de diferencia de edad con sus padres, en su mayoría plantean haber sentido carencias significativas en esta relación.

Esta constante generalizada entre los varones de la cohorte estudiada (que Osherson, ob. cit., llama “el padre herido interno” y Rubin, 1982, “hambre de padre”, en adultos medios) abre complejos interrogantes cuya respuesta constituye un desafío enorme. De su abordaje pueden surgir conceptualizaciones imprescindibles para comprender la subjetivación de la masculinidad actual y su corolario de nuevas paternidades:

¿Cómo adquieren, construyen y sostienen los padres actuales su innovadora condición de tales siendo que, identitariamente, deben jugarse en las antípodas del modelo que dejó su generación de progenitores, a la par que las madres de sus hijos/as rechazan (por lo menos en lo explícito) muchas de las características de sus propias madres?

Según Badinter:

Una amplia mayoría dice haber roto con el modelo de su infancia y no quiere, en absoluto, reproducir el comportamiento de su propio padre, al que juzga ‘frío y distante’. Desean ‘reparar’ su propia infancia. Finalmente, viven con unas mujeres que no quieren ser exclusivamente madres (Badinter, 1993: 205).

Estos “padres transicionales que participan simultáneamente de algunos rasgos tradicionales, de otros innovadores y de otros que los acercan a los que clásicamente redefinió como propio de las funciones maternas (...)” (Burin, 2000c: 317-318), cargan con el peso de la ideología patriarcal tradicional, y con el de producir el cambio cultural en base a innovaciones que irán legitimándose y legalizándose con mucho esfuerzo.

Nuestros padres y abuelos no nos pusieron en su género masculino. Fueron todos padres ilegítimos, no creyeron poder transmitirnos su masculinidad, fueron inseguros o desmemoriados, estuvieron enarrecidos

o deprimidos. Hoy la masculinidad debe reconstruirse a partir de un acto de engendramiento que resultará difícil y lento, y que además constituye toda una cultura por hacer (La Cecla, ob. cit.: 129-130).

Es innegable que la historia que se ha tenido como hijo define, de una u otra forma, aspectos esenciales del ejercicio del rol y función paternos. En este sentido, nos interesa consignar el significado que le confieren estos varones a las relaciones con sus padres durante sus años de infancia, niñez y adolescencia, y agregar también la consideración que ellos hacen respecto a este tipo de vínculos en el presente.

En referencia a los recuerdos relativos a su madre, varios consideran que ellas sufrieron en su relación de pareja. Si bien estos varones en general tuvieron una relación más pobre y dificultosa con sus padres que con sus madres, en varias respuestas se alude a componentes negativos del vínculo con ella.

En suma, estos varones logran (incluso aquellos que no tuvieron un buen vínculo con sus padres) lo que parece haber sido muy dificultoso para sus propios padres: **ASUMIR UNA PRESENCIA AFECTIVA SIGNIFICATIVA EN TÉRMINOS POSITIVOS, CONJUNTAMENTE CON LA FIGURA DE LA MADRE.**

Desde un enfoque de género no es posible considerar la paternidad sin realizar una consideración relacional respecto de la maternidad y viceversa. Maternidad y paternidad en tanto condiciones, funciones y roles, se inscriben de manera bien diferente en la subjetividad masculina y femenina: de todos modos, tanto para ser padre o madre no alcanza solamente con haber tenido un hijo/a. Maternidad y paternidad se co-construyen y co-deconstruyen dialógicamente y acontecen uno en estrecha relación con otro. De hecho, los varones van definiendo las características de la “buena” paternidad, en consonancia con las características de la “buena” maternidad. La imagen ideal de padre se aproxima, sospechosamente, a la imagen ideal de madre. Esta equiparación exige ser problematizada dado que tiene efectos presentes y futuros muy determinantes para la vida de los hijos/as. El riesgo es que las “nuevas paternidades” se constituyan sobre la base de una sumatoria de características maternas tradicionalmente valoradas, con un impacto directo en el eje relacional de las interacciones de género en transición. De todos modos, hay componentes irreductibles (construidos socialmente como matriz simbólica con efectos en las prácticas de toda índole) que hacen a la masculinidad y a la femineidad y que no son intercambiables punto a punto.

El tema de la paternidad reviste una complejidad tal que apenas si podemos entrever algunas líneas por donde ir ahondando el análisis de contenido a la espera de poder consolidar más consistentemente los hallazgos relevantes.

A modo tentativo de hipótesis a ir profundizando, arriesgamos el planteo de que parece irse constituyendo una paternidad- autoridad líquida<sup>10</sup> en contraste y oposición con una paternidad-autoridad sólida de la que son tributarios estos adultos por herencia directa inter-generacional. Esta novedosa condición de paternidad-autoridad líquida, que nos proponemos ir conceptualizando progresivamente a la luz de próximos hallazgos<sup>11</sup>, parece tener las siguientes características:

---

<sup>10</sup> Tomo aquí prestado el término que Z. Bauman, emplea para definir el estado actual de la modernidad, apostando a “(...) explicar la ‘fluidez’ como una metáfora regente de la etapa actual de la era moderna” (Bauman, 2004: 8).

<sup>11</sup> En la actualidad, estamos dirigiendo el proyecto de investigación “Nuevas paternidades y estereotipos de género” con aval académico de CSIC (Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República) y con un formato muy similar al proyecto que se reseña en este libro, pretendiendo profundizar en estas cuestiones. Los hallazgos y resultados allí obtenidos serán publicados en el transcurso del año 2009.

a) transicional; b) reactiva; c) emergente; d) sintomática; e) deconstructiva; f) crítica; g) procesual; h) conflictiva; i) relacional; j) sintetizadora; k) sectorial.; l) dinámica. ll) adaptativa.

Esta progresiva condición (verdadera propiedad emergente forjada en el caótico crisol epocal) parece estar en el centro de las nuevas configuraciones paterno-filiales y se va construyendo -fundamentalmente en los sectores socio-económicos definidos como medios, por razones esgrimidas más arriba- sobre las grietas y fisuras que presenta hoy la estructura sólida del patriarcado, adquiriendo nuevas formas relativamente plásticas y cambiantes que van impregnando prácticas, representaciones, significados y discursos, construyendo modelos y perfilando nuevos ideales. A la par, no deja de haber una cierta cuota de creatividad e innovación, de tinte individual con pregnancia de ciertas lógicas hedonistas, que se nutre de la forma en que estos varones transitan por la llamada “crisis de la masculinidad”, cuyas derivaciones son por el momento insospechadas.

Modernidad mediante, la herencia de género que pesa sobre la masculinidad y paternidad actuales impone -al modo de una verdadera “trampa histórica” (Fernández, 1999)- ejercer racionalidad, seguridad, capacidad de resolver problemas y dar soluciones asumiendo el control de la situación, tolerancia al sacrificio, manejo de las emociones por la vía de la no expresividad (delegando en las mujeres la cuestión de los afectos), no mostrar debilidad, manifestar virilidad asociada a fortaleza física y psicológica, tendencia individualista, encarnar la autoridad y el poder, agenciamiento en el mundo público en detrimento del espacio privado, condición de proveedores económicos exclusivos, asumir una necesidad sexual (supuestamente instintiva) diferente a la de las mujeres, realizarse por la vía del trabajo-empleo, independencia, etc. En fin, una parafernalia de condicionamientos con un costo enorme para todo/as. Justamente, son estas categorías de género las que concentran el malestar masculino actual, incomodidad que está obligando a apresuradas e impredecibles transformaciones. Los varones de este estudio dan fe de ello.

### Sexualidad:

Las prácticas sexuales masculinas están sobrecondicionadas por imperativos socio-culturales que atentan contra el desarrollo autónomo de la propia sexualidad: se busca más el modelo ideal colectivo erigido como hegemónico que la identificación de las experiencias singulares que proveen de satisfacción y placer en el marco de la intimidad propia del erotismo y la sensualidad. Autores como Hernández (1995) consideran

que la sexualidad masculina conlleva el imperativo de ser considerada casi una obligación, por lo que debe demostrarse en forma prácticamente obsesiva, asimismo, la considera una sexualidad mutilada por su centramiento excesivo en el pene, con relativa prescindencia de la erogeneidad del resto del cuerpo. Por otra parte, componentes hegemónicos de la sexualidad masculina llevan a una visión no integrada del cuerpo de la mujer que es tomado como objeto parcial para la satisfacción del deseo del varón; dicha sexualidad tiende a restringir el universo sexo erótico al coito y los genitales (Lagarde, 1994).

Todos los entrevistados que conviven con su pareja refieren estar en general conformes con su sexualidad, para el caso de aquellos que desearían mejorarla la queja es que no siempre se logra la frecuencia que ellos desearían. Los que no tienen en el momento pareja estable también desearían mantener una frecuencia más alta en sus relaciones sexuales.

Respecto de si ha cambiado la sexualidad en los últimos tiempos encontramos respuestas disímiles que van desde que se ha enriquecido y mejorado en cuanto a la calidad de la experiencia, hasta la percepción de menor intensidad y apasionamiento. En algunos casos la menor frecuencia en las relaciones sexuales se compensa con mayor riqueza de la experiencia.

No se evidencia en el discurso de estos varones una explícita añoranza de recuperar las características de la sexualidad ejercida en la juventud ni actitud de lamentarse manifiesta y significativamente a este respecto, mostrando posiblemente un proceso emocional adaptativo que acompaña y elabora estos cambios en un área tan sensible de la subjetividad inherente al género masculino (y al femenino, aunque de muy diferente manera). Incluso es clara la vivencia de una progresión donde se va adquiriendo un equilibrio compensatorio que amalgama los cambios trayendo compensaciones que se viven como positivas.

Si bien ninguno de los sujetos de este estudio plantea tener problemas con su sexualidad actualmente, la mitad de ellos sí dan cuenta de haberlos tenido en algún momento de sus vidas (y los explican relacionándolos sistemáticamente con algún episodio contextual que atravesaban circunstancialmente; los trastornos referidos son:

- problemas con la erección
- problemas de eyaculación precoz
- inhibición de la eyaculación
- muy prolongados períodos de abstinencia
- prolongado período de intensa insatisfacción

Dan cuenta de que estos trastornos les provocaron malestar y angustia (aunque no todos buscaron ayuda para solucionarlos) y los asocian a estrés, cansancio, inexperiencia sexual en la adolescencia, períodos de crisis de pareja, inicio de nuevas relaciones. La amplísima mayoría de los sujetos de nuestro muestreo plantea percibir cambios en su sexualidad de unos años a esta parte. Para algunos (que valoran estos cambios como “negativos”) la frecuencia de las relaciones ha disminuido, la intensidad de la excitación ha menguado.

Indagados acerca de si las fantasías sexuales pueden enriquecer este ámbito de la pareja, la mayoría de los entrevistados responden contundentemente que sí, de los restantes la mitad consideran decididamente que no, y el resto dan respuestas relativas, ambiguas, condicionadas, menos definidas, en el sentido de que depende de circunstancias específicas.

Esta aparente apertura a incorporar nuevas prácticas sexuales con sus parejas podría estarnos mostrando la posibilidad de cambios en el componente de disociación erótica

en determinados varones -mencionado por Freud- según el cual, algunos hombres, tendrían una marcada tendencia a escindir su práctica sexual: por un lado mantener una sexualidad “formal” y puritana con sus esposas, y por otro una sexualidad más “desenfrenada” con otras mujeres (situación que requiere de prácticas enmarcadas dentro de la trasgresión a la fidelidad en la pareja).

En cuanto a preocupaciones a futuro en el ámbito de la sexualidad en el discurso de nuestros entrevistados no se registran temores significativos, salvo puntuales referencias a disminución o pérdida del deseo y la posibilidad de declinación de la potencia y la capacidad eréctil, pero este tipo de comentarios van acompañados de reflexiones tranquilizadoras como por ejemplo la posibilidad del uso del Viagra u otra sustancia compensatoria como las disponibles hoy en el mercado farmacéutico.

También se alude a la posibilidad de encontrar con sus parejas alternativas eróticas que permitan seguir disfrutando de esta importante área de la vida. Asimismo, mencionan que no tendrían inconveniente en buscar ayuda profesional tanto de tipo médico, como sexológico y/o psicológico si padecieran algún tipo de dificultad en esta área.

Volvemos a proponer la idea de que los temores ante posibles disfunciones en la sexualidad encuentran, hoy día (a diferencia de lo que ocurría apenas unos 25 años atrás), una serie de avances tranquilizadores permitiendo que estas situaciones potenciales se vivan con menos tensión y conflicto.

La totalidad de los entrevistados (salvo una sola excepción que no puede desprenderse de la experiencia de su propia esposa para dar esta respuesta) está de acuerdo con que los cambios de actitud de la mujer hacia la sexualidad y hacia el otro sexo son una realidad evidente y constatable.

En algunos de los discursos se relaciona esta nueva actitud con el hecho de la mayor independencia económica que tiene la mujer hoy día. Asimismo, refieren que estas transformaciones son más propias de las generaciones de mujeres jóvenes y adolescentes, y en menor medida en las de su propia generación.

Estos cambios en la mujer se inscriben en una transformación revolucionaria que los componentes del género femenino vienen sufriendo por lo menos desde mediados del siglo XX en adelante.

En cuanto a si creen que el varón es más propenso a la infidelidad actualmente en comparación con épocas anteriores, las respuestas se agrupan mayoritariamente en torno a la idea de que no habría significativas diferencias entre el hombre actual y el de hace algunas décadas.

Ante la pregunta referida a si en algún momento de sus vidas tuvieron relaciones sexuales por fuera de su pareja estable, la mitad de los entrevistados contestan afirmativamente; de estos casos más de la mitad acontecieron en el marco de parejas anteriores (incluidas situaciones de noviazgos durante la adolescencia o en la temprana adultez joven). Del análisis más detenido de las respuestas referidas a situaciones contemporáneas o relativamente cercanas en el tiempo (interpretado a la luz del discurso obtenido en la totalidad de la entrevista), no se desprende que tal comportamiento esté relacionado a ningún tipo de movilización crítica relacionada al momento vital de la adultez media y a su crisis evolutiva concomitante. De modo que dichos comportamientos calificables como de infidelidad están mucho más en función de sus historias afectivo-sexuales y hábitos sexuales legitimados dentro de los mandatos prescritos por los estereotipos de género en el hombre, que respecto de una supuesta expresión de una crisis por encontrarse entre los 40 y 50 años de edad.

En el grupo que estudiamos, los métodos anticonceptivos utilizados han ido cambiando a lo largo de la vida sexual de estos sujetos y sus parejas, básicamente se ha alternado entre dispositivos intrauterinos, el llamado método natural, pastillas anticonceptivas y preservativos, y su elección parece haber sido negociada de manera lável con sus compañeras.

El relevamiento de la opción tomada en el presente (o en el caso de la última pareja para quienes no tienen en la actualidad) muestra que utilizan los siguientes métodos (presentados desde los más usados hacia los de menor frecuencia): preservativos; dispositivo intrauterino; sus compañeras toman anticonceptivos orales; apelan al método natural y el coito interrumpido; en uno de los casos su pareja tiene ligadura de trompas.

Ninguno de estos varones está vasectomizado ni menciona tener en mente apelar a este recurso quirúrgico. Si bien en nuestro país este tipo de tratamiento de

esterilización quirúrgica masculina no cuenta con difusión adecuada y no constituye una práctica utilizada por los uruguayos, en otras regiones de Latinoamérica comienzan a desarrollarse programas en este sentido apuntando, fundamentalmente, a sectores pobres de la población.

Los varones estudiados por nosotros tienen en general la percepción de que la elección del método anticonceptivo se ha realizado sin mayores tensiones y conflictos, como si se tratara de negociaciones tácitas con sus parejas y como si hubiese un efecto prácticamente ligado a la imposición misma de los hechos que van precipitando decisiones. Resulta significativo que el grueso de los discursos parezca dar la impresión de una suerte de decisión “externa”, que no nace de un acto de análisis detenido, reflexivo y abordado en profundidad, como si una decisión de tal envergadura no fuese tomada de manera cuidadosa, con la disposición de toda la información necesaria y en estrecha comunicación con la pareja.

El cuerpo:

Indagados acerca de si perciben cambios en el cuerpo en comparación con los últimos años, nuestros entrevistados responden en forma afirmativa. Los cambios referidos en forma resumida son: aumento de peso (y mayor dificultad para bajar los kilos adicionales); abdomen más prominente; mayor lentitud en el tiempo de cicatrización de lastimaduras; dolores musculares; caída del cabello; encanecimiento; pérdida de visión; aparición de arrugas; mayor sensación de cansancio; pérdida relativa de tono y masa muscular.

De todos modos, solo pocos de ellos responden frontalmente en forma negativa la pregunta: “¿Está conforme con su cuerpo?”, dando tal vez cuenta de que en la mayoría existe una relativa asunción y acostumbramiento a los cambios inherentes a la edad en la que se encuentran. Asimismo se constata que, en el presente, verdaderamente ninguno<sup>12</sup> dedica en extenso tiempo sistemático y sostenido a actividades deportivas (aunque mayoritariamente plantean la importancia que tendría poder hacerlo). En algunos casos concurren intermitentemente al gimnasio y/o practican algún deporte amateur en algunos fines de semana.

Los cuidados estéticos giran en torno al uso de cremas para la piel; prolijidad en el aspecto general; ropa adecuada según la ocasión; mantener el cabello arreglado; mantener la barba arreglada o afeitarse sistemáticamente. En general destacan que cuidan su aspecto y mantienen interés en su figura y presentación.

Respecto de percibir la vejez como lejana y sin componentes actuales de angustia y/o preocupación, el fantasma de la posibilidad de pérdida de potencia en la sexualidad y en la calidad de las erecciones en esa etapa de la vida -como ya fue referida en el apartado sobre sexualidad- no parece revestir efectos de malestar importante en este grupo de varones hoy en día. Cuando espontáneamente aluden al tema mencionan el uso del Viagra, que parece revestir características salvadoras, tranquilizadoras.

Tal vez estemos frente a una modificación trascendente respecto de las generaciones anteriores: los avances en farmacología sexual podrían estar mitigando los niveles de angustia posible frente a valores masculinos tan destacados depositados en la potencia sexual y la capacidad de erección. Nos parece que esto está generando seguridad y confianza, tal vez con algunos elementos que alientan fantasías de omnipotencia.

---

<sup>12</sup> Salvo en el caso en que la actividad deportiva es parte de su trabajo.

Podríamos pensar que el componente de proyección temerosa hacia el futuro respecto de la sexualidad estaba más presente como un elemento que incidía en la crisis de la mitad de la vida anteriormente, pero que no tiene el mismo significado negativo para los varones de hoy en día. Podríamos sumar a esto -para proponer la hipótesis de una crisis de la adultez media diferente a la que se vivía en décadas anteriores- otras novedades como ser el aumento de la expectativa de vida, mejor calidad psicofísica de la etapa de la vejez, y el ideal y modelo juvenil de vida que también afecta a estos adultos, permitiéndoles sentirse más jóvenes y en mayor estado de plenitud que los varones de la generación de sus padres y abuelos.

#### Percepción de sí mismos:

Respecto de cómo se perciben a sí mismos, estos varones plantean que el autoanálisis (no en el sentido psicoanalítico, sino simplemente en referencia al hábito de reflexionar introspectivamente sobre su propia existencia) no es una conducta que asuman sistemáticamente, ni que sientan la necesidad de hacerlo ahora más que en otros momentos de sus vidas. Se sienten aparentemente conformes con su forma de ser y se valoran positivamente a sí mismos, no existiendo cambios, significativos sustanciales que quieran procesar. Por lo general, valoran atributos de su personalidad y les confieren un signo positivo a características tales como: ser autónomo, mantener relaciones cordiales y respetuosas de los demás, ejercer la solidaridad, ecuanimidad y actitud tranquila, confiable, apasionado por el trabajo, ser bondadoso, leal, de buen carácter, con buen sentido del humor, honesto, con sentido ético, con seguridad emocional, conservador, racional, sencillo y práctico, responsable, activo, simpático, creativo, comunicativo, cariñoso.

Podría decirse que este grupo de entrevistados no parece estar francamente desconforme consigo mismos ni ejerce una aguda autocrítica sobre su forma de estar en el mundo; asimismo, tampoco evidencian encontrarse en un período de revisión, balance o evaluación existencial. Esta condición está en consonancia con algunos mandatos clásicos para el género masculino que vienen vertebrando la forma de ser del varón desde la modernidad hasta nuestros días.

Si bien en su amplia mayoría estos varones tienen una imagen de sí como personas comunicativas, refieren ser poco propensos a compartir sus sentimientos más profundos.

Respecto de su impresión acerca de la existencia de una crisis evolutiva de la mitad de la vida, constatamos que aquellos que asocian crisis con aspectos negativos consideran que no existe tal situación general en este momento de la vida. Sí entienden que si hablamos de cambios debemos admitir que aparecen algunos que resumimos en apretada síntesis en los siguientes ejemplos paradigmáticos: “el tema de empezar a replantearse muchas cosas”; “valorás cosas que de repente antes no valorabas”; “pensar que estas más cerca de la muerte y todo lo demás”; “uno va madurando y va replanteándose cosas que ocurrieron”; como que te sentás y mirás para atrás y, y... hacés como un balance ¿no?”; “empezar a aceptar muchos cambios que se te van dando que son naturales pero que hoy te digo, los tengo asumidos”; “un proceso que tenés que aceptar como que es así pero tenés que ir aprovechando los momentos”; “buscar sentidos nuevos a cosas viejas, sentidos nuevos a cosas que ya sabemos”.

Ninguno siente que luego de los 40 el momento evolutivo les haya afectado negativamente, los cambios que podrían significar pérdidas vienen matizados con recompensas significativas en cuanto a la calidad de la existencia de la mano de una mayor profundidad y sensibilidad, de modo que, en el caso de que consideren

modificaciones en planos significativos de su persona, estos son valorados como manejables y positivos.

La alusión reiterada a momentos de evaluación, revisión y balance parece estar más en relación a clisés propios del imaginario social respecto de la adultez, dado que en el estudio comparativo con el resto de las respuestas se muestra una cierta discordancia (son casi inexistentes fuera de esta pregunta las alusiones a encontrarse en un momento de verdadera reflexión crítica puntual acerca del curso de su existencia como insumo para procesar cambios y proyectarse al futuro).

En el total de los 32 casos que constituyen el grupo de nuestro estudio, con mayor o menor énfasis, se expresa que hay diferencias entre los varones actuales en la mitad de la vida y los de generaciones anteriores. Es unánime la percepción de que están viviendo la adultez media de manera diferente.

#### Vivencia subjetiva del tiempo:

Uno de los aspectos que, según la mayoría de los autores/ as que abordan el tema de la “crisis de la mitad de la vida”, sufre una modificación dramática en dicho momento evolutivo, es la percepción subjetiva del tiempo. Esta variable tiene una traducción psicológica en cada persona y es vivenciada de manera diferente según el momento del ciclo vital, la situación personal presente y las experiencias críticas por las que se transita. En las respuestas de nuestro estudio se evidencia que la mayoría de los integrantes del grupo de entrevistados sienten cambios respecto a cómo perciben el paso del tiempo en relación a épocas precedentes. En varios de los testimonios se alude a que el crecimiento de los hijos/as impacta como aspecto externo que impone la visualización del ritmo acelerado del paso del tiempo. Sería interesante indagar comparativamente cómo es esta vivencia para el caso de adultos sin hijos/as en este momento vital.

Podemos clasificar estas respuestas de la siguiente manera:

- a) Sensación contundente de irreversibilidad. La variable tiempo adquiere una innegable connotación de irreversibilidad, que es vivida como no recuperable.
- b) Finitud. El tiempo es limitado y “se gasta”. Esto conlleva la necesidad de seleccionar y priorizar tareas y actividades, a diferencia de los años juveniles en los que las cosas se percibían de otra manera.
- c) Sensación de estar ubicado temporalmente en un punto vital medio. Esta vivencia se corresponde con la definición dada clásicamente para este momento de la vida.
- d) Imposibilidad de realizar determinados deseos y expectativas. En este sentido, se percibe la anulación de la posibilidad de concreción de algunas aspiraciones personales, lo que nos lleva a suponer un proceso de renunciadas a nivel psicológico.
- e) Aceleración subjetiva del paso del tiempo. Psicológicamente el tiempo cobra “velocidad” en la conciencia trastocando significativamente la percepción temporal, vivencia que conlleva elementos de angustia y displacer.
- f) El paso del tiempo se impone como algo que no puede dejar de percibirse.
- g) El cambio en la percepción subjetiva del tiempo es tan significativo que altera la experiencia presente.

La mitad de los entrevistados, aun invitados a fantasear con la posibilidad de poder transportarse en el tiempo y elegir el momento de sus vidas donde les gustaría estar, dicen sentirse en el momento exacto donde quieren estar (dado que obviamente no conocen el futuro, pero sí su pasado, es dable inferir que valoran el presente muy positivamente, por lo menos en contraste con los años ya transitados).

El futuro es percibido en general como un tiempo que, grosso modo, permitirá alcanzar las aspiraciones proyectadas, de modo que existe esperanza y confianza en que lo que esperan poder cumplir está bastante ajustado a las posibilidades personales, y está en concordancia con el tiempo restante por vivir. Esto no implica que no tengan conciencia de que hay realizaciones que no se concretarán, pero esto es vivido con serenidad y aceptación. Se percibe entonces un ajuste equilibrado y realista en sus aspiraciones a largo plazo que va en la línea de consolidar lo alcanzado, y dar lugar a lo que actualmente está relegado. No hay alusiones significativas a las limitaciones de diversa índole que pudiese traer la vejez.

Una clasificación básica y general de las aspiraciones futuras de estos varones arroja los siguientes resultados:

- a) Materiales: Estabilidad económica; un auto más nuevo; una mejor casa.
- b) Tiempo de ocio: Mayor disponibilidad.
- c) Paternidad: Poder compartir “más cosas” con los hijos/as; ayudarlos/as económicamente; verlos/as realizarse (concretamente: que tengan un título, estabilidad económica y una buena pareja); tener más hijos/as (en dos de los casos; en especial uno de ellos remite al futuro próximo en tanto está buscando el embarazo de su pareja).
- d) Actividades artísticas: Teatro, música, pintura, fotografía, escribir.
- e) Personales varias: Obtener un título profesional aun pendiente; viajar; vivir fuera de la ciudad; estudiar disciplinas de interés; más desarrollo de las relaciones personales; hacer deportes.
- f) Pareja: “Re-encuentro” con la pareja<sup>13</sup>.
- g) Salud: Buenas condiciones físicas e intelectuales (en la minoría de los casos).

Es de destacar que el tema de la vejez no es aludido manifiestamente a la hora de referirse a su futuro. Al respecto podemos plantear suposiciones diversas. En términos generales, las imágenes sociales disponibles acerca de los adultos entre 40 y 49 años presentan un sujeto aun joven, en pleno uso de sus capacidades físicas y cognitivas, que potencia estas posibilidades con la madurez adquirida, con la experiencia vivida, más identificado con estereotipos adolescente-juveniles dinámicos, que con la figura de un hombre pasivo, estable, aquilatado. Los perfiles resultantes de las entrevistas consideradas en su globalidad van en consonancia con esta auto-percepción, la cual

---

<sup>13</sup> En los escasos de testimonios referidos espontáneamente a las expectativas respecto a la pareja en el futuro, se alude implícitamente a una suerte de “alejamiento” en los años previos a la etapa de la vejez, donde claramente están priorizadas las responsabilidades parentales y laborales. En la jerga psicológica de la teoría sistémica se menciona - como muy frecuente en las familias- que el sub-sistema parental desplaza y empobrece (cuando no anula) al sub-sistema conyugal.

puede estar generando una representación muy lejana de la vejez, motivo por el cual no aparece referida prácticamente.

En muchas de las respuestas queda en evidencia la relación que estos sujetos establecen entre el crecimiento e independencia de los hijos/as y la mayor disponibilidad de tiempo para sí mismos. Es evidente entonces el sentimiento de acotamiento que genera el ejercicio de las tareas parentales respecto del tiempo personal, potencialmente utilizable para consigo mismos. Todos manifiestan, de una u otra forma, su expectativa de poder disponer de más tiempo libre en el futuro, situación que estiman altamente probable.

### Afectos, emociones, sentimientos:

Todos los varones entrevistados manifiestan haberse sentido o sentirse afectados emocionalmente por una u otra circunstancia de la vida. Enuncian, en forma relativamente vaga: tendencia a deprimirse, a “bajonearse”; descenso de la autoestima; tristeza; momentos de enojo y explosión de agresividad contenida; desánimo; sentimiento de soledad y añoranza (“melancolía”); malhumor. Al parecer, podemos resumir, grosso modo, el total de las respuestas en las siguientes emociones displacenteras básicas (sin referencia a ningún criterio técnico y simplemente tomando literalmente los términos empleados por el grupo de entrevistados): tristeza; depresión-“bajón”; enojo; irritabilidad; soledad.

Es casi inexistente el uso directo de la expresión “angustia” para denominar sus estados de malestar, y la referencia a poder llorar con alivio ante situaciones displacenteras. Los motivos que despiertan este estado de ánimo displacentero son: dificultades de los hijos/as, no ser valorado por los/as demás (tanto en el ámbito laboral como familiar), frustraciones con los hijos/as, frustraciones laborales, temas que no pueden resolver, que no le retribuyan económicamente ciertas tareas profesionales (“deslealtades”), discusiones con la pareja, las injusticias (que puedan cometerles a otros/as), la vejez de su madre, ante el abuso y la violación de las normas, críticas provenientes de su pareja respecto de aspectos que ella considera negativos de él, y que en general las personas no lo valoren como él espera, no haber conformado y mantenido en forma estable una familia, cuando alguien hace algo malo contra él, su familia o amigos.

Indagados acerca de qué actitudes toman en momentos de malestar, responden de diversas maneras bastante diferentes entre sí, aunque podemos intentar una clasificación amplia al respecto, por ejemplo:

- 1) Actitud de repliegue individual, aislamiento, y silenciamiento del problema.
- 2) Generarse situaciones para distenderse, relajarse, distraerse, evadirse y tomar distancia de la tensión: a) en solitario; b) acompañado.
- 3) Evitar decididamente tomar contacto con la situación, “escaparse”.
- 4) Compartir la situación con otros/as.
- 5) Dar tiempo y cabida al procesamiento del estado de ánimo displacentero y tomar contacto con la situación emocional (en un número muy minoritario respecto del total de respuestas).

En cuanto a la búsqueda de ayuda profesional ante situaciones emocionales encontramos datos interesantes en nuestro muestreo teórico: 2 de los sujetos están cursando actualmente un proceso psicoterapéutico; poco menos de la mitad del total lo cursaron o realizaron consulta psicológica en algún momento de sus vidas, y los restantes no lo hicieron nunca, pero dicen que lo harían si fuese necesario ante una situación de malestar. Podemos decir entonces que la mitad de los varones convocados a nuestro estudio han consultado buscando ayuda psicológica profesional, y ninguno descarta por ningún motivo que pudiese recurrir a ella si siente necesitarla, si bien uno de los que tuvo una experiencia de esta índole.

### Significado de la muerte:

Las respuestas obtenidas ante las preguntas que indagaron acerca de la percepción personal respecto del tema de la muerte muestran, en general, que es un tema que cobra significación diferente en la edad por la que ellos están transitando.

Una amplísima mayoría de los testimonios deja en evidencia que se ha pensado en la muerte en algún momento (si bien en unos muy pocos casos se niega decididamente haber pensado en el tema): para algunos es un tema constante desde la niñez o adolescencia según experiencias vividas en esos momentos, en otros es un tema que cobró relevancia en función de fallecimientos de personas cercanas, o por haber pasado por situaciones donde se ha visto comprometida su salud y, como ya se expresó, también se menciona frecuentemente que, en la etapa de la vida por la que transitan, el tema adquiere una relevancia diferente y se vuelve más presente y recurrente.

En este tópico, se constata que se producen formalmente dos tipos bien diferenciados de respuesta (por ende dos tipos generales de actitud de estos varones ante el impacto de la pregunta que coloca un tema por demás sensible): respuestas muy armadas, estructuradas, con definiciones contundentes como buscando controlar defensivamente la reacción emocional concomitante; o respuestas desordenadas con notorias contradicciones internas, por momentos sin poder centrarse en el tema en forma auto-referencial, dando cuenta manifiestamente de la importante movilización afectiva que se produce. Solo un número muy reducido de los sujetos incluidos en nuestro estudio refieren creer en la continuidad de existencia propia después de la muerte; otros muy pocos no tienen opinión plenamente formada y ante la duda dejan abierta una posibilidad respecto a que pudiese haber alguna forma de existencia *pos mortem*, y el resto -una amplísima mayoría- la consideran como un final definitivo. La creencia de continuidad, de algún tipo de permanencia de la persona después de su muerte no está basada en ninguna doctrina de índole religioso o filosófico concreta, es más bien una construcción subjetiva intuitiva.

Varios de estos varones aluden a que la significación de la muerte personal está relacionada a la edad de los hijos/as: si tienen edad y experiencia suficiente como para desempeñarse sin la ayuda del padre, la muerte se tornaría menos temida. La variable en juego según los testimonios es el aspecto de supervivencia económica, no se alude a la dificultad que pudiese sobrevenir ante la falta de afectos paternos por ausencia física.

Es de desatacar también que ninguno de los varones que hace este tipo de alusiones contempla la posibilidad de que, ante su ausencia, la madre pueda hacerse cargo de estas necesidades. Probablemente estemos ante un claro ejemplo de cómo siguen operantes imágenes de género que ubican al varón como único responsable de ciertas áreas familiares, con el efecto relacional concomitante de concebir a la mujer como no válida para desempeñar esas responsabilidades. Es interesante destacar que nos

referimos a varones que muestran incluir en su cotidianidad prácticas diferentes a las que prescriben los mandatos de estereotipos de género desde concepciones clásicas, tradicionales y -hasta hace muy poco- fuertemente hegemónicas. Asimismo, estos varones tienen parejas que presentan inserción laboral y, por ende, generan insumos económicos al núcleo familiar.

#### La percepción de las mujeres acerca de la crisis de la mitad de la vida en el varón:

En términos generales refieren que una gran parte de los cambios del varón en esta época se debe a las transformaciones en los roles protagonizados por las mujeres en los últimos tiempos, en cuyo caso se trataría de modificaciones forzadas por factores externos que los obligan a acomodarse a la nueva condición femenina. Es bien interesante que esta interpretación relacional de las transformaciones y cambios en los estereotipos de género se explicita con claridad en la discusión grupal entre estas mujeres, pero está casi invisibilizada en las respuestas que dan los varones acerca de sí mismos.

En relación a algunas características de los varones actuales comprendidos dentro del momento vital que va de los 40 a los 50 años, estas mujeres entienden en general que: se trata de un momento crítico perteneciente a una etapa de toma de conciencia profunda de las responsabilidades; es una instancia de re-planteos trascendentes; momento de aparición de inseguridades; puesta a prueba de la virilidad; aparición de preocupaciones en torno al físico y la salud; evaluación de lo logrado; excesiva tendencia a trasladar las tensiones laborales al ámbito familiar; mayor participación en tareas domésticas lo cual viven como “colaboración” y “ayuda” a la mujer y no como una responsabilidad propia; cargan con el mandato de mantenerse jóvenes; enfrentan nuevas tensiones en la pareja por modificaciones en los roles; confieren enorme importancia al trabajo, sobre todo cuando les aporta una “imagen de triunfador”; son más “coquetos” que los adultos de antes; en general se procuran tiempo para las cosas que les interesan individualmente (en este último aspecto las mujeres sienten que ellas no tienen la misma capacidad para lograrlo). Las participantes ponen bastante énfasis en el tema indicado en último término, insisten en la actitud (por definición “egoísta”) del varón de defender su derecho a realizar ciertas actividades que considera importantes para él, no siempre teniendo en cuentas las necesidades de los/as demás.

El hombre es percibido como más decidido, menos temeroso y menos dubitativo; más lanzado a permitirse vivir otras realidades que le motivan. Asimismo perciben que luego de la separación le es más fácil al varón recomponer nuevos vínculos de pareja. La mujer sería mucho más “cuidadosa”, fundamentalmente en virtud de su forma de vivir los sentimientos, y por su entrega a las funciones de la maternidad. Estas mujeres consideran que el varón a estas edades transita por un momento crítico y movilizante, el cual puede aportarle aspectos positivos y enriquecedores a sus vidas.

Asimismo consideran que estos aspectos críticos no son solo monopolio masculino, y que en el período de la vida correspondiente a la adultez media también las mujeres se ven enfrentadas a cambios y modificaciones en diversos aspectos trascendentes de su existencia, de forma similar a la de los varones pero en clave de género.

Perciben que la mujer, a pesar de los grandes cambios de género acaecidos, sigue teniendo menos “poder” que el varón en general, encontrándose más coartada en diversos aspectos, por ejemplo, la maternidad sigue considerándose más exigente y restrictiva que la paternidad a pesar de los grandes cambios que el varón viene teniendo

en sus roles, funciones y prácticas como padre. Respecto de la mujer en este momento del ciclo vital sienten, a grandes rasgos, que hay una sobre- exigencia generadora de conflictos entre lo laboral, lo doméstico y la maternidad; es más apegada a la estabilidad y al compromiso en las relaciones afectivas; tiene mayor capacidad “negociadora” y de tolerancia y se les sigue asignando el papel de responsabilidad respecto de las tareas domésticas.

### Conclusiones:

Para finalizar, retomamos las preguntas que orientaron este proyecto de investigación y esbozaremos algunas posibles respuestas:

#### **1) “Los cambios acontecidos en la subjetividad de los varones: ¿plantean la necesidad de redefinir evolutivamente los conceptos de adultez y de crisis de la mitad de la vida?”**

En general, los nuevos efectos de subjetivación inherentes a las actuales dinámicas epocales y, en particular, las transformaciones acontecidas relacionamente entre los mandatos y estereotipos de género femenino y masculino, así como los nuevos y revolucionarios códigos que articulan hoy los vínculos inter-generacionales, conllevan una necesaria redefinición de todos los momentos del ciclo vital, así como de las crisis evolutivas en ellos implicadas. La adultez media no escapa a esta transformación y en particular su peculiar crisis evolutiva definida como “crisis de la mitad de la vida” (para nosotros “crisis de la adultez media”).

Entendemos que el centro evolutivo crítico de las dinámicas psicológicas en el adulto medio radica en la articulación inédita que, en ese momento del ciclo vital, adquieren los componentes: finitud, percepción del paso del tiempo y conciencia de la propia muerte. De todos modos, el estado actual de la cultura confiere a estas realidades significados diferentes respecto de tiempos pasados, obligándonos a revisar el sentido presente de su vigencia y a buscar estrategias científicas para comprender las nuevas formas en que son transitados. Asimismo, la crisis de la adultez media hoy se asume a su vez en un contexto crítico que exige a los varones destinar recursos anímicos para sobrellevar los embates de tanta realidad movilizante.

Una hipótesis a seguir trabajando que sugerimos es que, si bien el núcleo duro de esta crisis evolutiva sigue estando en la redefinición y resignificación del anudamiento que en esta época de la vida se da entre finitud, percepción del paso del tiempo y conciencia de la propia muerte, el mismo se vive subjetivamente -debido a cambios en la cultura- de manera menos dramática y, al parecer, con menor impacto.

#### **2) “¿Cuáles son los aspectos psicológicos más relevantes en la percepción que tienen de sí mismos los varones adultos en la edad media de la vida?”**

Grosso modo, los adultos medios actuales se perciben aun “jóvenes”, con capacidades para enfrentar las exigencias de la vida presente y se sienten confiados en que también contarán con recursos para enfrentar las vicisitudes que les depare el futuro.

No presentan temor manifiesto hacia la vejez y sus quejas se centran en especial en la poca disponibilidad de tiempo para sí mismos. Se sienten capaces de afrontar y promover cambios importantes si fuese necesario. Se permiten flexibilidad en la expresión de sus afectos y de las emociones inherentes al malestar emocional.

Consideran que han cambiado de forma importante, contundente y positivamente en relación a la generación de sus padres, sobre todo en referencia a las formas de comunicación y vínculo con sus parejas y sus hijos/as y, en general, respecto de la manera de encarar la existencia. Se sienten muy partícipes de algunas tareas domésticas, tradicionalmente asociadas a roles femeninos, sin mayor conflicto evidente.

### **3) “¿Qué nuevos psico-dinamismos inciden en las relaciones inter-géneros e inter-generacionales de los varones en el momento evolutivo de la adultez media?”**

Esencialmente los dispositivos de dominación del varón adulto hacia las mujeres y hacia las demás generaciones se han alterado, llevando las interacciones hacia un terreno de mayor negociación y transacciones cotidianas en condiciones relativas de menor inequidad. La autoridad y el poder del varón adulto están irreversiblemente bajo cuestión, y ya no le confieren necesariamente estatus de superioridad (por lo menos no el mismo del que disponían las generaciones anteriores).

Las transformaciones acontecidas en las mujeres y los niños/as, adolescentes y jóvenes obligan al varón adulto a adaptarse a la emergencia de nuevos conflictos resignando, progresivamente, el efecto de dominio del que disponían en el pasado. Es notorio el empoderamiento por parte de la mujer y de las generaciones de niños/as, adolescentes y jóvenes (sin que por ello haya desaparecido el influjo patriarcal), obligando a los varones a transacciones inéditas, así como a una reconstrucción de su identidad colectiva y singular.

Es el varón en la adultez media el más afectado por estas transformaciones, en virtud de su ubicación en el espectro de ejercicio del poder entre las generaciones, sostenido por un esquema adultomórfico y adultocéntrico aun vigente (sin perjuicio de que la incipiente incidencia de la perspectiva de derechos en las vidas cotidianas, seguramente rediseñará las redes socioculturales y afectivas que sostienen nuestros lazos).

## ANEXO 1: ÍNDICE DEL LIBRO “ADULTEZ Y MASCULINIDAD. LA CRISIS DESPUÉS DE LOS 40”

Presentación ..... 9

### **PARTE I**

#### **Generalidades sobre investigación, adultez y masculinidad**

Capítulo I - Breves claves preliminares para pensar el género masculino hoy ..... 15

Capítulo II - Acerca de la adultez ..... 35

Capítulo III - Características del Proyecto de Investigación “Género masculino y crisis de la mitad de la vida” ..... 65

### **PARTE II**

#### **Hallazgos y resultados**

Capítulo IV - Las nuevas masculinidades y su efecto en la adultez media ..... 97

Capítulo V - Aspectos psicológicos generales ..... 225

Capítulo VI - ¿Qué dicen las mujeres de más de 40 de los varones de más de 40? ..... 279

Capítulo VII - Notas para seguir pensando acerca de la masculinidad y la adultez ..... 289

Bibliografía ..... 305

## ANEXO 2: BIBLIOGRAFÍA DEL LIBRO: “ADULTEZ Y MASCULINIDAD. LA CRISIS DESPUÉS DE LOS 40”

Aguirre, R. y Batthyány, K. (2003): El cuidado infantil en Montevideo. Análisis de los resultados de la encuesta sobre usos del tiempo: desigualdades sociales y de género. Udelar-UNICEF. Montevideo.

Ainsworth, M.D.S. (1969): Object relations dependency and attachment: A theoretical review of the infant-mother relationship. *Child Development*, 40. 969-1025.

Ainsworth, M.D.S. (1985): Attachments across the lifespan. *Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 61, 792-812.

Ainsworth, M.D.S. et al. (1978): Patterns of attachment: A psychological study of the Strange Situation. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Alatorre, J. (1999): Significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México. (Mimeo).

Alizade, A. (1992): La sensualidad femenina. Amorrortu. Buenos Aires.

AlmÉRas, D. (2006) “Políticas públicas para impulsar representaciones equitativas de lo masculino en el imaginario social”. En Careaga, G. y Cruz, S. (coords.) Debates sobre masculinidades. UNAM. México.

Alonso, L. (1994). “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”. En: Delgado J. y Gutiérrez, J. (coords.) Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Madrid: Ed. Síntesis S.A.

Amorín, D. (2002) Apuntes sobre pensamiento complejo y transdisciplinariedad. *Revista Psicolibros*. Año 7 N° 37. Montevideo.

Amorín, D. (2003a). “Algunas reflexiones desde donde pensar los roles reproductivos de los varones”, en Primer Encuentro Universitario: Salud, género, derechos sexuales y derechos reproductivos. Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género. Facultad de Psicología-Udelar. FPNU. Montevideo.

Amorín, D. (2003b): “El psicoanálisis como método de investigación del afecto”. En Amorín, D. y Schubert, K.: *Afecto y Cognición*. Psicolibros-Waslala. Montevideo.

Amorín, D. (2003c): ¿Fin de la adultez o desconstrucción refundante? Trabajo presentado en mesa redonda del XVI Encuentro Nacional de Psicólogos. La Paloma. Uruguay.

Amorín, D. (2004): Género masculino y Crisis de la Mitad de la Vida. Proyecto de Investigación del Área de Psicología Evolutiva, Fac. de Psicología. Programa I + D financiado por CSIC - Udelar. Montevideo.

Amorín, D., Carril E. y Varela, C. (2006). "Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo". En López, A. (coord.): Proyecto Género y Generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya. Tomo I. Estudio Cualitativo". Trilce. Montevideo.

Amorín, D. et al. (2004): "La inclusión de los estudios de género en la formación universitaria de los y las psicólogas". En VII Jornadas de Psicología Universitaria. Facultad de Psicología UDELAR. Montevideo.

Amuchástegui, A. (2006): "¿Masculinidad(es)?": Los riesgos de una categoría en construcción". En Careaga, G. y Cruz, S. (coords.) Debates sobre masculinidades. UNAM. México.

Anderson, J. (1997) Sistemas de género, redes de actores y una propuesta de formación. CEAAL-REPEEM. Montevideo.

Arilha, M. (1999): "Hómens, saúde reprodutiva e gênero: o desafio da inclusao". En Giffin, K. y Costa, S. (comps.) Questões de saúde reprodutiva. FIOCRUZ. Río de Janeiro.

Armus, M.; Roitman, A. y Szwarc, N. (2000): "Duelo por la muerte de un hijo". En: Los duelos y sus destinos. Tomo II. A.P.U. Montevideo.

Aulagnier, P. (1966): Observaciones sobre la femineidad y sus avatares. En: El deseo y la perversión. Sudamericana. Buenos Aires.

Badinter, E. (1991): ¿Existe el instinto maternal? Flammarion. Barcelona.

Badinter, E. (1993): XY La identidad masculina. Alianza. Madrid.

Badinter, E. (2003): Hombres/mujeres. Cómo salir del camino equivocado. F.C.E. Buenos Aires.

Batthyány, K. (1999): "El análisis de las relaciones sociales de género en los proyectos de investigación. Apuntes teóricos y prácticos", en Taller Género y Desarrollo. Oficina Regional para América, Latina y el Caribe, CIID/IDRC. Montevideo.

Bauman, Z. (2004). Modernidad líquida. F.C.E. Buenos Aires.

Bauman, Z. (2006): Vidas desperdiciadas. Paidós. Buenos Aires

Beauvoir, S. de. (1957). El segundo sexo. De Leviatán. Buenos Aires.

Beck, U. (1998): La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Paidós. Barcelona.

Bem, S. (1972): Psychology looks at sex roles: where have all the androgynous people gone, ponencia presentada en el UCLA Symposium on Women, Los Ángeles.

Benjamin, J. (1996): Lazos de amor. Paidós. Buenos Aires.

- Birraux, A. (2004): “Violencia en la adolescencia y clivaje del yo”. En: Pensar la adolescencia. Ulrissen, M. (Comp.). Trilce. Montevideo.
- Bleichmar, S. (1993): La fundación de lo inconsciente. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (1999): Clínica psicoanalítica y neogénesis. Amorrortu. Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2006): Paradojas de la sexualidad masculina. Paidós. Buenos Aires.
- Bonino Méndez, L. (1996): Micromachismos: la violencia invisible en la pareja. Madrid. Excmo. Ayuntamiento de Jerez.  
Disponible en <http://hombresigualdad.com/micromachismos.htm>.
- Bonino Méndez, L. (1998): “Los varones frente al cambio de las mujeres”, en Lectora. Revista de Dones i intertextualitat, 4, (monográfico Hombres y feminismo). Versión corregida y aumentada de Los varones y el cambio femenino, en (1995) Revista de la Dirección española del Menor, 27 (monográfico sobre Reparto de responsabilidades entre hombres y mujeres en la familia). Cataluña.
- Bonnewitz, P. (1998): La sociología de Pierre Bourdieu. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Bordalejo, D. (2004): “Psicopatología del hombre”. En Márquez, A.; Vieitez, A. y Bordalejo, D. (comps.) Afrodita, Apolo y Esculapio. Diferencias de género en salud y enfermedad. Polemos. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1991): El sentido práctico. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, P. (1995): Respuestas: por una antropología reflexiva. Grijalbo. México.
- Bourdieu, P. (1997): Razones prácticas. Anagrama. Barcelona.
- Bourdieu, P. (2000): La dominación masculina. Anagrama. Barcelona.
- Bowlby, J. (1973): Attachment and Loss, Vol. 2: Separation: Anxiety and Anger. London: Hogarth Press and Institute of Psycho-Analysis. Ainsworth
- Bresciano, J. (2004). Investigar en humanidades. Pautas metodológico- técnicas para el diseño y la presentación de proyectos. Psicolibros-Walala. Montevideo.
- Bryman, A. (1988). Quantity and quality in social research. Londres: Unwin Hyman.
- Burin, M. (1993): “Género y Psicoanálisis: Subjetividades femeninas vulnerables”. En: Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (comps.) Género, Psicoanálisis, Subjetividad. Paidós. Buenos Aires.
- Burin, M. (1999): “La mediana edad: ¿crisis o transición?”. En Burin, M. y Meler, I.: Género y Familia. Paidós. Buenos Aires.

- Burin, M. (2000a): "Atendiendo el malestar de los varones". En Burin, M. y Meler I. Varones. Paidós. Buenos Aires.
- Burin, M. (2000b): "Construcción de la subjetividad masculina". En Burin, M. y Meler I. Varones. Paidós. Buenos Aires.
- Burin, M. (2000c): "Padres, hijas, hijos. Consideraciones teórico- clínicas". En Burin, M y Meler I. Varones. Paidós. Buenos Aires.
- Burman, E. (1998): La deconstrucción de la Psicología Evolutiva. Visor. Madrid.
- Butler, J. (2002). Cuerpos que importan. Paidós. Buenos Aires.
- Cabella, W. (2006): "La ruptura de la primera unión y la recomposición posruptura en Uruguay. Un análisis demográfico". En: López, A. (coord.) 2º Encuentro Universitario Salud, Género, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos. Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género – Facultad de Psicología (UdelaR) – UNFPA. Montevideo.
- Carril, E. (2000): "Femenino/Masculino. La pérdida de ideales y el duelo". En: Los duelos y sus destinos. Depresiones Hoy. T. II. A.P.U. Montevideo.
- Castells, R. (1998): La era de la información. Vol. II. Alianza. Madrid.
- Castro, E. (2004): El vocabulario de Michel Foucault. Prometeo | 3010. Universidad Nacional de Quilmas. Buenos Aires.
- Castro, S. (1980): "Para construir un concepto de familia", en Revista Uruguaya de Psicología, Tomo I, nº 4: 45-64. Montevideo.
- Cazés, D. (2006): "El tiempo en masculino". En Careaga, G. y Cruz, S. (coords.) Debates sobre masculinidades. UNAM. México.
- Clay, J. (1992): El hombre más allá de los 40. Paidós. Barcelona.
- Colarusso, C. (1992): Child and Adult Development: A Psychoanalytic Introduction for Clinicians. Plenum Press. New York.
- Colarusso, C. (1997): "Separation – Individuation Processes in Middle Adulthood: The Fourth Individuation". En: The Seasons of Life: Separation-Individuation Perspectives. Jason Aronson, Northvale.
- Colarusso, C. (1999): "The Development of Time Sense in Middle Adulthood". Psychoanalytic Quarterly. Vol. LXVIII.
- Colarusso, C. (2000): "Separation – Individuation Phenomena in Adulthood: General Concepts and the Fifth Individuation". Journal of the American Psychoanalytic Association. Vol. XLVIII.

Colarusso, C. y Nemiroff, R. (1985): *The Race Against Time: Psychotherapy and Psychoanalysis in the Second Half of Life*. Plenum Press. New York.

Colarusso, C. y Nemiroff, R (eds.) (1990): *New Dimensions in Adult Development*. Basic Books. New York.

Coler, R. (2005): *El reino de las mujeres*. Planeta. Buenos Aires.

Conell, R. (1998): "El imperialismo y el cuerpo de los hombres". En: Valdés, T. y Olavaria, J. (eds.) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

Conell, R. (2006): "Desarrollo, Globalización y Masculinidades". En Careaga, G. y Cruz, S. (coords.) *Debates sobre masculinidades*. UNAM. México.

Cook, T. y Richard, C. (eds.) (1986). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Morata. Madrid.

Crabtree, B. y Millar, W. (1992). "Primary care research: a multimethod typology and qualitative road map". En: Crabtree, B. y Millar, W. (eds.) "Doing qualitative research". Sage Publication. Londres.

Checa, S. (2003): "Aproximación a la problemática de la sexualidad adolescente". En Checa, S. (comp.) *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Paidós. Buenos Aires.

Chodorow, N. (2003): *El poder de los sentimientos*. Paidós. Buenos Aires.

Delgado J. y Gutiérrez, J. (coords.) (1999). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Ed. Síntesis S.A.

Denman, C. y Haro, J. (Comps.). (2000). *Por los rincones. El colegio de Sonora*. México.

de Keijzer, B. (2000a): *Comunicación personal*. En: Fuller, N. (ed.). *Paternidades en América Latina*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

de Keijzer, B. (2000b): "Paternidades y transición de género". En: Fuller, N. (ed.) *Paternidades en América Latina*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Di Segni, Silvia (2004): *Adultos en crisis. Jóvenes a la deriva*. Ed. Novedades Educativas. Buenos Aires.

Erikson, E. (1956): "The Problem of Ego Identity". *Journal of the American Psychoanalytic Association*. Vol. IV.

Erikson, E. (1963): *Infancia y sociedad*. Hormé. Buenos Aires.

- Erikson, E. (1971): *Identidad, juventud y crisis*. Paidós. Buenos Aires.
- Erikson, E. (1988). *El ciclo vital completado*. Ed. Paidós. México.
- Eisler, R. (1990): *El cáliz y la espada*. Ed. Cuatro Vientos. Santiago de Chile.
- Faur, E. (2004): *Masculinidades y desarrollo social*. UNICEF Arango Editores. Bogotá.
- Fernández, A. M. (1996): “De eso no se escucha: El género en psicoanálisis”. En Burin, M. y Meler, I. (comps.) *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Paidós. Buenos Aires.
- Fernández, A. M. (1999): *Orden simbólico. ¿Orden político?* Disponible en: <http://w.w.w.psiconet.com.ar>
- Fernández, A. M. (2000): “Autonomías y de-construcciones de poder”. En Meler D. y Tajer D. (Comps.) *Psicoanálisis y Género*. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- Fernández, O. (1989). *Crisis vital*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Feyerabend, P. (1993). *Tratado contra el método*. REI México.
- Figuroa, J. (1998): “Algunas propuestas analíticas para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva”. En: Valdés, T. y Olavaria, J. (eds.) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile. LOM Ediciones. Santiago de Chile.
- Figuroa, J. (2006): “¿Y si hablamos de derechos humanos en la reproducción, podríamos incluir a los varones?” En: Careaga, G. y Cruz, S. (coords.) *Debates sobre masculinidades*. UNAM. México.
- Filgueira, C. (1996): *Sobre revoluciones ocultas; las familias en el Uruguay*. CEPAL. Montevideo.
- Freud, A. (1973): *Normalidad y patología en la niñez*. Paidós. Buenos Aires.
- Freud, S. (1905): *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras Completas, Tomo VII, Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Freud, S. (1910): *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*. Obras Completas, Tomo XI, Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Freud, S. (1913): *El interés del psicoanálisis*. Obras Completas, Tomo XIII, Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Freud, S. (1925): *Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias sexuales anatómicas*. Obras Completas, Tomo XIX, Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Freud, S. (1931): *Sobre la sexualidad femenina*. Obras Completas, Tomo XXI, Amorrortu Editores. Buenos Aires.

- Freud, S. (1933): La femineidad. Obras Completas, Tomo XXII Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Fried, B. (1983): Para una madurez sin crisis. La Aurora. Buenos Aires.
- Fuller, N. (1998): "Reflexiones sobre el machismo en América Latina". En Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.) Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO-UNFPA, Santiago de Chile.
- Fuller, N. (2000): "Significados y prácticas de paternidades entre varones urbanos del Perú". En: Fuller, N. (ed.) Paternidades en América Latina. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Fuller, N. (2002): Masculinidades. Cambios y permanencias. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Galende, E. (2001) Sexo y Amor. Paidós. Bs. As.
- Geldstein, R. y Schufer, M. (2005). "Después del debut ¿qué?" En Pantelides, E y López, E. (comps.) Varones Latinoamericanos. Paidós. Buenos Aires.
- Giddens, A. (1992): La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Cátedra Madrid.
- Gil, D. (2004): "La paternidad en la encrucijada", en Paternidad hoy, Revista de Psicoterapia Psicoanalítica Tomo VI n° 4. AUDEPP. Montevideo.
- Gil, D. y Núñez, S. (2002): ¿Por qué me has abandonado? Trilce. Montevideo.
- Gilmore; D. (1994): Hacerse hombre. Paidós. Barcelona.
- Gomensoro, A. et al. (1998): Ser varón en el Dos Mil. UNFPA. FNUAP. Montevideo.
- González, F. (1997). Epistemología cualitativa y subjetividad. EDUC. Sao Paulo.
- González, F. (2000). Investigación Cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos. Internacional Thomson Editores. México.
- Gorden, R. (1975). Interviewing. Strategy, techniques and tactics. Illinois: Dorsey Press.
- Gould, R. (1978): Transformations: Growth and Change in Adult Life. Simon & Schuster. New York.
- Gould, R. (1980): "Transformational Tasks in Adulthood". En: Greenspan, S. y Pollock, G. (eds.) The Course of Life: Psychoanalytic Contributions Toward Understanding Personality Development. Maryland Mental Health Study Center. Maryland.
- Graña, F. (2006): El sexismo en el aula. Nordan. Montevideo.

Greenson, R. (1968): "Des-identificarse de la madre. Su especial importancia para el niño varón". En Revista de la Asociación Argentina de Psicoterapia para Graduados. N° 12. Buenos Aires.

Greenspan, S. y Pollock, G. (eds.) (1980): *The Course of Life: Psychoanalytic Contributions Toward Understanding Personality Development*. Maryland Mental Health Study Center. Maryland.

Grün, A. (1988): *La mitad de la vida como tarea espiritual. La crisis de los 40-50 años*. Narcea. Madrid.

Guba, E. y Lincoln Y. (1994). "Competing paradigms in qualitative research". En: Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.) *Handbook on Qualitative Research*. Sage Publication. Nueva York.

Guba, E. y Lincoln Y. (2000). "Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa". En: Denman C. y Haro J. (comps.) *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en investigación social*. Colegio de la Sonora. México.

Guevara, E. (1996): "Saberse amado/a: un estudio exploratorio con hombres y mujeres". En *Amor y trabajo, dos espacios de la experiencia vital*. FES-Zaragoza-UNAM. México.

Guevara, E. (2006): "Masculinidad, intimidad y políticas públicas. La investigación social". En Careaga, G. y Cruz, S. (coords.) *Debates sobre masculinidades*. UNAM. México.

Guevara, E. y Montero, M. (1994): "Diferencias de género en la vivencia de soledad antes el proceso de ruptura marital, En: *Psicología Contemporánea* 2, vol. 1. México.

Güida, C. (2002): "Equidad de género y políticas públicas en Uruguay: Avances y resistencias en contextos complejos". Ponencia en el Encuentro Políticas Públicas y Masculinidad - PUEG - UNAM. México.

Güida, C. (2003a): "El papel de los servicios de salud en la consolidación de las masculinidades hegemónicas". Revista N° 3 Tomo 6. *Masculinidad*. - AUDEPP. Montevideo.

Güida, C. (2003b): "Las prácticas de género y las prácticas excluyentes de los varones en el campo reproductivo". En *Primer Encuentro Universitario Salud, Género, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos*. Edición Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género. Facultad de Psicología-UDELAR. Montevideo.

Güida C. (2006): *Algunas reflexiones sobre paternidad y adolescencia*. Inédito.

Güida, C. et al. (2005): *Participación de los varones en calidad de acompañantes en el parto y puerperio: El papel de los equipos de salud. Hacia la Reglamentación de la Ley de Acompañamiento N° 17.386 del Parto y del Nacimiento*. Documento de circulación

interna. Programa Nacional de Salud de la Mujer y Género-M.S.P. – UNFPA. Montevideo.

Güida, C. et al. (2006): Comunicación personal. Estudio realizado para PNUD sobre problemática de varones en situación de extrema pobreza residentes en Montevideo, y algunas de sus prácticas parentales.

Güida, C. Ramos, V. y Vitale A. (2006): “Conocimiento y ejercicio de los derechos sexuales y los derechos reproductivos”. En López, A. (coord.): Proyecto Género y Generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya. Tomo I. Estudio Cualitativo. Trilce. Montevideo.

Halperin, P. y Acha, O. (2000): Cuerpos, géneros e identidades. Ediciones del Signo. Buenos Aires.

Hernández, J. (1995): “Sexualidad masculina y reproducción ¿Qué va a decir papá?” En Coloquio Latinoamericano sobre Varones, sexualidad y reproducción. (Mimeo). Zacatecas. México.

Hochschild, P. y Machung, A. (1990): The Second Shift Avons Books. Nueva York.

Huberman, A. y Miles, M. (2000). “Métodos para el manejo y el análisis de datos”. En: Denman C. y Haro J. (comps.) Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en investigación social. Colegio de la Sonora. México.

Infesta Domínguez, G. (2005): “Decisiones anticonceptivas en la pareja desde la perspectiva de los varones adultos”. En: Pantelides, E. y López, E. (comps.) Varones latinoamericanos. Paidós. Buenos Aires.

Jacques, E. (1966): “La muerte y la crisis de la mitad de la vida”. En Revista de Psicoanálisis, tomo IV nº 4, APA. Buenos Aires.

Jelin, E. (1998): Pan y afectos. La transformación de las familias. F.C.E. Buenos Aires.

Jung, C. (1951): Aion: Untersuchungen zur Symbolgeschichte. Rascher Verlag.

Jung, C. (1976): La psique y sus problemas actuales. Poblet. Buenos Aires.

Kasitzky, G. (2003): “Construcción de la feminidad y la masculinidad en el vínculo de pareja”. En Puget, J. (comp.): Psicoanálisis de pareja. Paidós. Buenos Aires.

Kaufman, M. (1998): “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”. En Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.) Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO-UNFPA, Santiago de Chile.

Khun, T. (1970). The structure of scientific revolutions, (2ª Ed.): Chicago.

Khun, T. (1975): La estructura de las revoluciones científicas. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México.

- Klein, A. (2006): Adolescentes sin adolescencia. Psicolibros-Universitario. Montevideo.
- Kojève, A. (2005): La noción de autoridad. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Krippendorff, K. (1990): Metodología del análisis de contenido. Paidós. Barcelona.
- Krueger, K. (1991). El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada. Pirámide. Madrid.
- La Cecla, F. (2004): Machos. Sin ánimo de ofender. Siglo S XXI. Madrid.
- Lagarde, M. (1994): “La regulación social del género: el género como filtro de poder”. En Enciclopedia de la Sexualidad. Consejo Nacional de Población. México.
- Lapassade, G. (1963): La entrada en la vida. Ed. Fundamentos. Madrid.
- Laplanche, J. y Pontalis, B. (1996): Diccionario de Psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires.
- Le Breton, D. (2006): Antropología del cuerpo y modernidad. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Lecourt, D. y otros (1999): Las ciencias humanas ¿son ciencias del hombre? Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Levinson, D. (1978): The Seasons of a Man’s Life Course. Ballantine Books. New York.
- Levinson, D. (1982): “Hacia una concepción del curso de la vida adulta”. En: Trabajo y amor en la edad adulta. Grijalbo. Barcelona.
- Levinson, D. (1996): The Seasons of a Woman’s Life. Alfred A. Knopf. New York.
- Lewcowicz, I. (2004). Pensar sin estado. Paidós. Buenos Aires.
- López, A. (coord.), (2003): Del enfoque materno infantil al enfoque de la salud reproductiva. Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género. Facultad de Psicología – UDELAR. FPNU. Montevideo.
- López, A. (coord.), (2005): Adolescentes y sexualidad. Significados, discursos y acciones en Uruguay. Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género. Facultad de Psicología. Udelar. UNFPA. Montevideo.
- López, A. y Güida, C. (2001): “Sexualidad, campo de investigación interdisciplinaria”. En Araujo, A., Behares, L. y Sapriza, G. (comps.): Género y Sexualidad en Uruguay. Trilce. Montevideo.
- Lozano, J. (comp.). (1993). Historia oral. UAM. México.
- Lyotard, J-F. (1979): La condición posmoderna. REI . Buenos Aires.

Marquéz, J-V. (1998). Comunicación personal, En: Valdés, T. y Olavaria, J. (eds.) Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO-Chile. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

Marrero, A. (2006): “El asalto femenino a la Universidad”. En: López, A. (coord.) 2º Encuentro Universitario Salud, Género, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos. Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género – Facultad de Psicología (UdelaR) – UNFPA. Montevideo.

Meler, I. (1999a): “Amor y convivencia entre los géneros a fines del siglo XX”. En Género y Familia. M. Burin e I. Meler. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Meler, I. (1999b). “El divorcio: la guerra entre los sexos en la sociedad contemporánea”. En Género y Familia. M. Burin e I. Meler. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Meler, I. (1999c): “La familia, antecedentes históricos y perspectivas futuras”. En Género y Familia. M. Burin e I. Meler. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Meler, I. (2000): “La masculinidad. Diversidad y similitudes entre los grupos humanos”. En Burín, M. y Meler, I. Varones. Paidós. Buenos Aires.

Meler, I. (2000a): “La sexualidad masculina. Un estudio psicoanalítico de género”. En Burín, M. y Meler, I. Varones. Paidós. Buenos Aires.

Meler, I. (2000b): “Los padres”, en Burín, M. y Meler, I. Varones. Paidós. Buenos Aires.

Meler, I., Tajer, D. (2004): “Psicoanálisis y género”. En Revista Relaciones N° 247, Diciembre 2004. Montevideo.

Mendel, G. (1974): La descolonización del niño. Ariel. Buenos Aires.

Mizrahi, L. (1987): La mujer transgresora. Acerca del cambio y la ambivalencia. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.

Montero, G. (2005): La travesía por la mitad de la vida. Homo- Sapiens Ediciones. Buenos Aires.

Morin, E. (1994): “Epistemología de la complejidad”. En Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad. Fried Schnitman, D. et al. Paidós. Buenos Aires.

Nichols, M. (1987): Análisis psicológico de la crisis de los cuarenta años relacionada con los cambios de la década actual. Gedisa. Barcelona.

Obiols, G. y Di Segni, S. (2006): Adolescencia, posmodernidad y escuela. Noveduc. Buenos Aires.

Ohono, S. (1979): “La base biológica de las diferencias sexuales”. En: Sullerot, E. (dir.): El Hecho Femenino. Ed. Argos Vergara. Barcelona.

- Olavarría, J. (2000): “Ser padre en Santiago de Chile”. En: Fuller, N. *Paternidades en América Latina*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Olavarría, J. (2006): “Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina”. En: Caiega, G. y Cruz, S. (coords.) *Debates sobre masculinidades*. UNAM. México.
- Ortí, A. (1994). “La confrontación de niveles y modelos epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”. En: Delgado J. y Gutiérrez, J. (coords.) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Ed. Síntesis S.A. Madrid.
- Ortiz, A. (2001): “Crisis en la familia: la rebelión de los adultos”. En *Adolescencia – Historia – Enigma*. A.P.de B. A. Ed. Publikar. Buenos Aires.
- Osherson, S. (1993): *Al encuentro del padre*. Ed. Cuatro Vientos. Santiago de Chile.
- Peiró, J. y Prieto, F. (1996): *Tratado de Psicología del Trabajo*. Vol. 1 y 2. Síntesis Psicológica. Madrid.
- Peri, A. (2003): “Dimensiones ideológicas del cambio familiar”, en *Nuevas formas de familia*. Udelar-UNICEF. Montevideo.
- Ramírez, J. (2006): “¿Y eso de la masculinidad?: Apuntes para una discusión”. En: Careaga, G. y Cruz, S. (coords.) *Debates sobre masculinidades*. UNAM. México.
- Ramos, P. y Vásquez, E. (2005): “Derechos sexuales y reproductivos”. En: Pantelides, E. y López, E. (comps.) *Varones latinoamericanos*. Paidós. Buenos Aires.
- Restrepo, L. (1994): *El derecho a la ternura*. Arango Editores. Bogotá.
- Rifkin, J. (1995): *El fin del trabajo*. Paidós. Buenos Aires.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. McGraw Hill. Madrid. Robinson, W. *The logical structure of analytic induction*. *American Sociological Review*.
- Rodolfo, R. (1998): “El segundo adulto”, en *Actualidad Psicológica*, Lo masculino, año XIII, n° 253, Buenos Aires.
- Rosenberg, M. (1996): “Género y sujeto de la diferencia sexual”. En: Burin, M. y Dio Bleichmar, E. *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Paidós. Buenos Aires.
- Rostagnol, S. (2003): “El club de Toby. Los espacios entre hombres en la construcción de masculinidad”. *Revista AUDEPP*. Tomo IV n° 3. Junio 2003. Trilce. Montevideo.
- Roudinesco, E. (2003): *La familia en desorden*. F.C.E. Buenos Aires.
- Rubin, Z. (1982): “Fathers and Sons: The Search for Reunion”. (Padres e hijos: en busca del encuentro), *Psychology Today*, junio. Nueva York.

- Ruiz Olabuénaga, J. e Ispizua, M. (1989). La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa. Universidad de Deusto. Bilbao.
- Sabatini, F. (1993). ¿Qué es un proyecto de investigación? Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Saramago, J. (2005): Las intermitencias de la muerte. Alfaguara. Buenos Aires.
- Scott, J. (1996): “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En Lamas, M. (comp.) El género, la construcción cultural de la diferencia sexual. Pueg. M.A. Porrúa Ed. México.
- Segato, R. (2003): Las estructuras elementales de la violencia. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Seidler, V. (1991): Recreating Sexual Politics: Men, Feminist and Politics. Londres. Routledge.
- Seidler, V. (2000): La sinrazón masculina. México. Paidós.
- Shatzman, L. y Strauss, A. (1973). Field research . Strategies for a natural sociology. New Jersey. Prentice-Hall. Inc.
- Smelser, N. J. y Erikson, E. (1982): Trabajo y amor en la edad adulta. Grijalbo. Barcelona.
- Spradley, J. (1980). Participant observation. Nueva York: Holt, Rinehart, & Winston.
- Stecher, A., Godoy, L. y Díaz, X. (2005): “Relaciones de producción y relaciones de género en un mundo en transformación”. En: Schvarstein, L. y Leopold, L. (comps.) Trabajo y subjetividad. Paidós. Buenos Aires.
- Stein, M. (1983): In Midlife, a Jungian Perspective. Spring Publications. Dallas.
- Stein, P. (1984): Men in families. En: Beth, B.y Marvin, B. (comps.) Women and the family: Two Decades of Change. The Haworth
- Stoller, R. (1968): Sex and Gender. Jason Aronson. Nueva York.
- Sullerot, E. (1979): El Hecho Femenino. Ed. Argos Vergara. Barcelona.
- Supervielle, M. Guía de Clase: Las etapas del diseño en un proyecto de investigación social. Material distribuido en el Cursillo Introductorio 2003: Experiencia INAU-Área de Ps. Evolutiva. Fac. de Psicología. UdelaR. Montevideo.
- Thibault, O. (1979): “Génesis de la sexualidad en el individuo (ontogénesis)”. En: Sullerot, E. (dir.): El Hecho Femenino. Ed. Argos Vergara. Barcelona.
- Tyson, P. y Tyson, R. (1990): Psychoanalytic Theories of Development: an Integration. Yale University Press. New Haven. Londres.

Valdés, T. et al. (1995): Mujeres Latinoamericanas en cifras. Volumen Comparativo. FLACSO. Santiago de Chile.

Valdés, T. y Olavarría, J. (1998). “Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo un mismo modelo”, en Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.) Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO-UNFPA, Santiago de Chile.

Valles, M. (1999). Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Ed. Síntesis S.A. Madrid.

Vidart, D. (1999): El juego y la condición humana. Banda Oriental. Montevideo.

Villa, A. (1996): Fecundidad y Masculinidad: algunos dilemas subjetivos en la construcción de género en los varones. Documento. Buenos Aires.

Villasante, T. (1994). “De los movimientos sociales a las metodologías participativas”. En: Delgado J. y Gutiérrez, J. (coords.) Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Ed. Síntesis S.A. Madrid

Viñar, M. (2002): Psicoanalizar hoy. Trilce. Montevideo.

Viveros, M. (1998): “Quebradores y cumplidores: Biografías diversas de la masculinidad”. En: Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.) Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO-Chile. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

Viveros, M. (2000): “Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas”. En: Fuller, N. (ed.) Paternidades en América Latina. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Wainerman, Catalina (comp.) (2003): Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones. (Introducción). UNICEF. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.

Weeks, J. (1994): The invention of sexuality. Londres. Tavistock Publications.

Zaniecki, R. (1934): The Method of Sociology. Nueva York. Farrar & Rinehart.